

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



Centro de Estudios Humanísticos
Biblioteca Universitaria

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

el escritor oficial, porque Barbachano dirigió, por muchos años, el periódico del Gobierno, el cual recibió distintas y sucesivas denominaciones".⁶⁰

En *La Nueva Epoca*, Periódico Oficial del Gobierno de Yucatán,⁶¹ cuatro días después de la muerte de Barbachano y firmada por el "Editor actual, E. Enriquez", se publicó la siguiente nota, que en lo conducente dice:

"*Necrología*. ...pero en lo que más fijo estuvo la última mitad de su vida (Barbachano) fue en la redacción del periódico oficial de Yucatán, pues con cortas y pocas interrupciones siempre fue su redactor y sirvió con lealtad al gobierno establecido, no obstante que los gobiernos cambiaban con frecuencia, según la política juguetona de nuestra época independiente. Desengañado ya de las bellas teorías y de la verbosidad de los hombres que sueñan despiertos porque quieren, fue aquí uno de los primeros partidarios del Imperio, y sus últimos editoriales prueban su última e íntima convicción política, habiendo tenido sus tareas periodísticas no poca parte en el cambio que vemos actualmente y que nos augura con el orden, la paz, y con ésta todo género de prosperidades. ..."

Es muy probable, pues, por no decir casi seguro, que Barbachano fuera el autor de las crónicas teatrales en que se alude a sus propias obras o bien, al menos, éstas fueron escritas bajo su absoluta aprobación, ya que Barbachano era redactor del periódico oficial, en aquel entonces.

Barbachano, quien según hemos visto sirvió a las más variadas facciones emanadas de la República —y no hay que olvidar que fue Diputado al Congreso de la Unión y más tarde Senador por Yucatán— que fue promotor del separatismo yucateco,⁶² en tiempos del discutido gobierno de su hermano Miguel, pues publicó en Mérida un periódico político de tales tendencias,⁶³ que se mostró ardiente y entusiasta partidario de Santa Anna, cuando se hacía llamar Alteza Serenísima, concluyó su vida como convencido y fiel servidor del Imperio de Maximiliano, el que, según se dice en su nota necrológica, habría de traernos con el orden, la paz, y con ésta todo género de prosperidades.

⁶⁰ Rodolfo Menéndez de la Pella, *El Salón Literario*, anteriormente citado.

⁶¹ *La Nueva Epoca*, Periódico Oficial del Gobierno de Yucatán. Tomo I Número 76. Mérida, 13 de mayo de 1854.

⁶² Serapio Baqueiro, *Estudio Biográfico del Excmo. Sr. Du. Miguel Barbachano y Turraco*, antiguo gobernante de la Península Yucateca. Mérida, 1896.

⁶³ *El Independiente*, Periódico Político y Literario de Yucatán. Imprenta de Lorenzo Seguí (1842-1844). Segunda época en 1846.

Antonio Canto López, "Historia de la Imprenta y del Periodismo". *Enciclopedia Yucatanense*, Tomo V. México, 1946.

MITO Y MAGIA EN LA FUNDACIÓN DE MÉXICO

DR. GUTIERRE TIBÓN
México, D. F.

La ciudad de México celeste

GRACIAS A FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN conocemos el mito del nacimiento de Huitzilopochtli. En Coatepec, sierra cerca de Tula, vivía una piadosa mujer llamada Coatlicue, madre de la joven Coyolxauhqui y de unos muchachos llamados Centzon Huitznahua. Cierta día Coatlicue, al estar barriendo "descendió una pelotilla de pluma... y púsole en el seno... de que dicen se empuñó".¹

De esta manera Coatlicue concibió sin pecado a Huitzilopochtli; pero sus hijos se consideraron deshonrados; Coyolxauhqui le decía a los hermanos: "Malditos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empuñado".²

Afortunadamente uno de los hermanos le hacía la espía a Huitzilopochtli "que aún estaba en el vientre de su madre";³ informándolo de cómo habían planeado el matricidio;⁴ y cuando los Centzon Huitznahua, guiados por Coyolxauhqui, estaban por llevarlo a cabo, nació Huitzilopochtli completamente ataviado y armado. De inmediato hirió a su pérfida hermana con una serpiente de fuego, de que Coyolxauhqui murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra...; "luego peleó contra sus hermanos, hasta que casi a todos los mató".⁵

Más de tres siglos después de consignado este relato por los informantes de

¹ Sahagún I, 271.

² *Id.*, 272.

³ *Ibid.*

⁴ Se llamaba Cuáhuatl ibcac, "el que se para como águila" (Gasibay).

⁵ Sahagún I, 273.

Sahagún, se ignoraba su sentido oculto. A la perspicacia de Eduardo Seler se debe el descubrimiento: se trata, con toda evidencia, de un mito solar.

Coatlíque, "la de la falda de serpientes", es la diosa terrestre, la tierra que mora en Coatepec, "cerro de las serpientes"; es sabido que las serpientes, en Mesoamérica, simbolizan fenómenos astronómicos y meteorológicos. Huitzilopochtli, el Colibrí de la izquierda, es el nahual del sol en forma de pájaro. Al nacer cada mañana el sol parece salir de la tierra: así Coatlíque es la que da a luz Huitzilopochtli, el joven sol que se levanta. Coyolxauhqui, "la que tiene cascabeles pintados en la cara" es la luna, hermana mayor del sol.

Los Centzon Huitznahua, los "cuatrocientos surianos", o sean los innumerables meridionales, son las estrellas. También la luna y las estrellas parecen "nacer" de la tierra, como el sol; esto es, son hermanos del sol, hijos de la misma madre. Entre el sol y las estrellas de este mito, o sea entre Huitzilopochtli y Huitznahua existe además un parentesco semántico. Huitz(tli) es espina, por el parecido del pico del colibrí y una espina, y se encuentra en la primera sílaba del nombre de Huitzilopochtli, el Colibrí de la Izquierda. La izquierda equivale al sur, ya que los aztecas se orientaban por el occidente; el sur era el "lugar de las espinas", es decir, Huitztlan o Huitzdampa, y los Huitznahua son los dioses del sur, los hermanos enemigos de Huitzilopochtli.

Día tras día el sol, al nacer, debe luchar contra sus hermanos que dominan el cielo nocturno: la luna y las estrellas. Para derrotarlos, el sol emplea "una culebra hecha de teas que se llamaba Xuhcōatl",⁶ la serpiente de turquesa que simboliza los rayos solares. Con ella persigue y mata las estrellas, es decir, las hace palidecer y luego desaparecer.⁷ Las muy pocas (Huitznahua) que escaparon... fueron a un lugar que se dice Huitzdampa,⁸ o sea, como ya sabemos, el sur, su patria.

En cuanto a la luna que muere decapitada y "hecha pedazos", el mito se refiere a su desaparición sucesiva —un pedacito cada noche—, en la segunda mitad del mes, hasta el novilunio.⁹

Los personajes de este drama cósmico vuelven a encontrarse en el mismo cerro de Coatepec, donde se lleva a cabo la fundación de la primera ciudad de México. El relato de Tezozómoc y de Durán completa y complementa el de Sahagún; y nos permite penetrar un poco más en el misterio de la fundación de la segunda ciudad de México, la actual.

La primera es una ciudad de México celeste, que se funde y confunde con Coatepec, el cerro de la cósmica culebra. Celeste es su arquitectura, celestes sus personajes: tierra, luna, sol y estrellas, aunque presentados como seres hu-

⁶ Sahagún I, *Ibid.*

⁷ Seler III, 328.

⁸ Sahagún I, 273.

⁹ Seler III, 328.

manos. Hasta los "mexicanos" de Coatepec son seres irreales; pero en la mítica ciudad se prepara —y se justifica teológicamente, según su desconcertante teología— la misión religiosa de los aztecas, su pacto con el sol-Huitzilopochtli que les da poderío y gloria a cambio de su imprescindible alimento: los corazones humanos.

Sobrevivencia de los hombres-estrellas

Así como hay una Jerusalén terrestre y una celeste, también existía, en el pensamiento de los aztecas, una pristina ciudad de México celeste, donde se verificó el drama cósmico que debía condicionar la mística de la ciudad de México terrestre.

Los cronistas que nos conservaron este mito son Hernando Alvarado Tezozómoc, nieto de Moctezuma,¹⁰ y fray Diego Durán, franciscano que, como Sahagún, pertenecía a una familia de judíos conversos;¹¹ fray Juan de Torquemada, en su *Monarquía Indiana*, se limita a reproducir, casi literalmente, el pasaje de Durán.¹²

El texto de Tezozómoc, pensado en náhuatl y escrito en castellano, es de muy difícil interpretación. La intentaron Brunton, Preuss y Seler; en tanto que Preuss trata, sin lograrlo, de demostrar la identidad de la misteriosa ciudad con Tula y Tlillan Tlapallan, lugar de la apoteosis de la Serpiente Emplumada, Seler interpreta con su acostumbrada penetración el segundo mito solar y lunar de Coatepec, y sus conclusiones conservan validez a los sesenta años de escritas.

La luna, astro que ilumina la noche, que es cuando más se necesita luz; receptáculo de las lluvias que fecundan la tierra y dan sustento a los hombres: la luna, que otorga la fecundidad a las mujeres, es un ente celeste que crece, mengua y desaparece. Tiene vida, obedece a la ley universal del nacimiento, desarrollo y muerte. El sol, por el contrario, es siempre igual, parecido a sí mismo; es poderosísimo, pero no tiene el misterio de la luna, y es esta que entre los pueblos primitivos ha inspirado más interpretaciones mitológicas. Si en la apologética cristiana se compara al sol que surge con la resurrección de Cristo (tanto es así que San Ambrosio y los germanos cristianizados siguen llamando "día del sol", Sunday, Sonntag, el "día del

¹⁰ *Crónica Mexicáyotl*, 7.

¹¹ A. M. Garibay.

¹² *Mon. Ind.* I, 81.

Señor", domingo), San Agustín compara las fases lunares con la resurrección: "Luna per omnes menses nascitur, crescit, perficitur, minuitur, consumitur, innovatur. Quod in luna per menses, hoc in resurrectione semel in toto tempore".

Entre los nahuas la deidad suprema, Tezcatlipoca, es nocturna, lunar; lunares son los Cuatrocientos Conejos, dioses de la agricultura; tanto lunares como terrestres son las diosas madres en sus distintas advocaciones. La importancia del culto lunar queda patente en los muchos templos de la luna, *metcalli*, que se encuentran en la toponimia, desde Mexcaltitán, la isla nayarita en el señorío de Aztlán, hasta Mezcala en el Mar Chapálico. Estaba consagrado a la luna el lago de Tezcoco, y "ombiligo de la luna", Metzxicco, fue llamado el lugar sagrado en que se edificó la segunda capital azteca.

El culto lunar no exigía sacrificios humanos. Los aztecas eran un pueblo de cazadores, recolectores y agricultores trashumantes, y sólo cuando Huitzilopochtli les prometió, por voz de sus sacerdotes, la conquista de "las cuatro partes del mundo",¹³ el poder, la riqueza y la gloria, hicieron del culto solar el eje de su religión. Con la muerte de la luna (Goyolxauhqui) e de las estrellas (Centzon Huitznahua) por mano del sol-Huitzilopochtli, quien les abre a todos los pechos sacándoles los corazones,¹⁴ se establece el pacto, la alianza entre los aztecas y el sol, dios bélico y sanguinario.

Oigamos lo que promete Huitzilopochtli a los mexicanos en Coatepec, según la versión de Tezozómoc: "Cuatro partes cuadrantes del mundo habéis de conquistar, ganar y avasallar para vosotros... para que alcancéis y gocéis las finas esmeraldas, piedras de gran valor, oro, plata, fina plumería... fino cacao de lejos venido, lanas de diverso tinte, diversas flores olorosas, diferentes maneras de frutas muy suaves y sabrosas y otras muchas cosas de mucho placer y contento".¹⁵

El precio que los aztecas pagarán al dios solar por su protección serán vidas humanas. Fray Diego Durán, comentando la victoria de Huitzilopochtli sobre sus hermanos en Coatepec, escribe que de allí "se tomó principio

¹³ Tezozómoc, 13; Durán I, 25.

¹⁴ Durán I, 26.

¹⁵ Tezozómoc.

de sacrificar hombres y abrirlos por los pechos y sacarles los corazones y ofrecérselos al demonio y a su dios Huitzilopochtli".¹⁶

En la ciudad de México celeste, en la capital mítica de los aztecas, se ofrecen al sol los primeros corazones: los de la luna y de las estrellas. Estas, los Cuatrocientos Surianos, representan a los aztecas del mundo de arriba. En efecto, dice a los Centzon Huitznahua: "Aquí es adonde habíamos de venir a hacer asiento... Ea, mexicanos..."¹⁷ Después de la venganza "he vieron los Centzon Huitznahua mexicanos todos los cuerpos agujerados, que no tenía ninguno de ellos corazón, que todos se los comió Huitzilopochtli..."¹⁸

Al rito cruento imaginado en el cielo como lucha cósmica entre los astros, debe corresponder un análogo rito entre los hombres. En efecto, los enemigos sacrificados al sol son los hombres estrellas,¹⁹ y puesto que al morir alimentaron con sus corazones a Huitzilopochtli, se les equipara a los guerreros aztecas, muertos en combate; junto con ellos viven una vida de gozos inefables en el paraíso oriental del sol.

En nuestros días se pueden ver a los Centzon Huitznahua transformados en los judíos de la Semana Santa, en algunos lugares aislados del país. Tenemos aquí uno de los más curiosos casos de sincretismo entre la antigua religión mesoamericana y el cristianismo. Los he visto entre los mixtecos de Pinotepa Nacional y entre los coras de Jesús María y de Santa Teresa. Se pueden reconocer los guerreros cósmicos, los hombres estrellas, por las pinturas corporales a rayas. En Jesús María las rayas son blancas y negras el Jueves Santo, en tanto que el Viernes Santo se vuelven negras y coloradas.

El misterio del juego de la pelota celeste

La ciudad de México terrestre no es más que un reflejo, una reproducción de la ciudad de México celeste, la del cerro de las serpientes, Coatepec: el mítico lugar donde nace el sol y en que éste derrota a sus enemigos mortales, la luna y las estrellas. El templo mayor de México es la fiel réplica de Coatepec; y Coatepec, sin más ni más, llama el historiador Tezozómoc a la gran pirámide de la capital azteca, consagrada al sol-Huitzilopochtli.²⁰

En la ciudad de México celeste hay además la jicara del águila, o cuauhxicalli, receptáculo de los corazones sacrificados;²¹ el juego de la pelota de los dioses o teotlacho; el altar de calaveras, o tzompantli; los templos de

¹⁶ Durán I.

¹⁷ Tezozómoc, 13.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Caso, *El pueblo del sol*, 79.

²⁰ *Crón. Mexicana*.

²¹ Durán I, 29.

las deidades patronas de los barrios, entre los que no falta una que se ha vuelto de actualidad: Nonoalco,²² y un pozo "lleno de agua".²³

Desde luego, rodea la ciudad celeste una laguna rica de peces, camarones, ranas y ajolotes; en los cañaverales revolotean patos y tordos; ahuehuetes y huejotes ennegrecen las orillas.²⁴

La descripción de la ciudad de México celeste que nos han dejado el Padre Durán, así como el nieto de Moctezuma en sus dos Crónicas,²⁵ corresponde a los planos más antiguos que tenemos en Tenochtitlan de su templo mayor. En el primero atribuido a Hernán Cortés y que ilustra sus *Cartas de Relación* publicadas en Nuremberg, la gran pirámide, "templum ubi sacrificant", se ve con sus dos cuerpos escalonados; a su lado y enfrente hay dos altares de calaveras, ambos con las palabras "Capita sacrificatorum". Entre la pirámide y el gran tzompantli hay una figura, no se distingue si masculina o femenina, decapitada. En ambas manos lleva algo que se parece a una hoz de luna amarrada a un cordel.

En el mapa de Sahagún (Códice Matritense del Real Palacio) el edificio mayor es, otra vez, la gran pirámide con sus dos escaleras; enfrente están un sacerdote sahumador, el altar de las calaveras y el juego de la pelota de los dioses. Hay otros once edificios²⁶ distribuidos en el ámbito del rectángulo cósmico, que indudablemente se encontraban también en la ciudad de México celeste. La serpiente de turquesa Xiuhcoátl, con la cual Huitzilopochtli hirió a su hermana la luna, que "murió hecha pedazos",²⁷ está representada por dos enormes piedras labradas, puestas a los lados de la pirámide;²⁸ la cabeza de una de ellas se ha salvado y se puede admirar en el Museo de Antropología.

Al pozo de Coatepec corresponde el manantial de la isleta de Tenochtitlan; tal vez este ojo de agua dulce en medio del lago salado contribuyó a la elección del lugar donde se erigió el primer adoratorio de Huitzilopochtli, y más tarde la gran pirámide del Templo Mayor.

El drama cósmico que ocurre en la ciudad de México celeste condiciona la mística de la ciudad de México terrestre; y es necesario entender mejor el lenguaje oculto de los cronistas, interpretar más hondamente el mito.

El Sol-Huitzilopochtli sacrifica a Coyolxauhqui, la luna, en "el agujero del

²² Tezozómoc, 12.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Crón. Mex. y Crón. Mexicáyotl.*

²⁶ Seler II, 770-2.

²⁷ Sahagún I, 273.

²⁸ Durán II, 85; Marquina 53.

agua que está en medio"²⁹ del teotlachco, el divino juego de la pelota que simboliza el cielo. Ahora bien: aquí el juego de la pelota y el altar de las calaveras coinciden, y hay que buscar la significación de este misterio. Cuando José F. Ramírez (1867) lee en la *Historia* de Durán la frase "el lugar que llamaban teotlachco y por otro nombre Tzompanco, que eran lugares sagrados dedicados a este dios" (Huitzilopochtli), protesta: "Esta frase es ambigua. El teotlachco y el tzompantli eran lugares enteramente diversos".³⁰ La *Crónica Mexicáyotl* dice que cuando Huitzilopochtli funda la ciudad de México-Coatepec "planta de inmediato su juego de pelota, coloca su tzompantli"; pero en la *Crónica Mexicana*, que también se debe a la pluma de Tezozómoc, se afirma que "le pusieron como a manera de altar... su juego de pelota por nalgas... que se llama itlach... su agujero en medio... que llaman tzompan".³¹

El texto que sigue es muy oscuro y merece una nueva exégesis que complete la, muy notable, realizada a principios de siglo por Seler. Lo que aparece evidente es que los mexicanos míticos, "por mandato del dios Huitzilopochtli", llenaron con agua aquel misterioso agujero o pozo³² en medio del cielo llamado tzompantli, o sea colmaron el receptáculo celeste formado con huesos de muertos: la luna.³³

La luna llena, en efecto, estaba representada como un recipiente de hueso, lleno de agua; en él aparece generalmente el conejo, con menos frecuencia el pedernal. Así se la ve en los códices; sólo en el Borgia, diez veces.³⁴ La relación de la luna, el astro que muere todos los meses, con la muerte, y por consiguiente, con los huesos, resulta transparente.

"Luego el mismo dios Huitzilopochtli les habló a los mexicanos, quienes no lo veían, sino entendían lo que les hablaba. Díjoles: Ea, mexicanos, ya es hecho esto, y el pozo que está hecho está lleno de agua, ahora sembrad y plantad árboles..."³⁵ Los mexicanos no veían al sol-Huitzilopochtli porque estaba lejos: en tiempo de luna llena sol y luna están diametralmente opuestos.³⁶ Resulta claro que, llenada la luna, ya adquiere vida la prístina ciudad de México, la que floreció en la era de la noche y de la oscuridad, antes del nacimiento del sol.³⁷

²⁹ Tezozómoc, 13.

³⁰ Durán I, 23.

³¹ "Su juego de pelota".

³² "Su altar de calaveras".

³³ Tezozómoc, 12.

³⁴ Seler III, 328-9.

³⁵ Seler III, 319.

³⁶ Tezozómoc, 12.

³⁷ Seler III, 329.

³⁸ *Ibid.*

El lugar del maravilloso receptáculo ácuco en el cielo —del tzompantli en el teotlachtli—, o sea de luna en el firmamento, es central. Tezozómoc insiste tres veces en su centralidad.³⁹ ¡El centro del cielo, el corazón del cielo, el ombligo del cielo! En este lugar sacratísimo se verifica el drama cósmico: el sol nace en toda su magnificencia, agarra su hermana la luna, le corta la cabeza (la reduce a la mitad, al segundo cuarto), le quita el corazón (la deja vacía, sólo con el borde delgado de la hoz), y cuando la luna ha muerto, ha desaparecido, ataca y derrota a las estrellas.⁴⁰

El sentido oculto del juego de la pelota con el agua del pozo —el disco lunar— se está aclarando. El agujero, dice Tezozómoc, tiene el "grandor de más de una bola", de una pelota "hulirredonda"⁴¹ (precioso vocablo forjado por el nieto de Moctezuma). Este es, en efecto, el tamaño de la luna en el tlachtli celeste.

Con la decapitación y la muerte de la luna, se sale el agua "del nacimiento del agua que habla a significación y misterio del tlachtli"⁴² (ya nos parece menos sibilino el lenguaje de Tezozómoc) y se acaba la vida en la ciudad "que había de ser México",⁴³ la ciudad de la luna, la de ante el nacimiento del sol. Concluye Tezozómoc: "...aves, peces, árboles y plantas, todo de improviso se secó y se pasó como en humo..." igual que un espejismo de otro mundo.⁴⁴

Empieza la nueva era de los aztecas, que se han vuelto el pueblo del sol,⁴⁵ y a éste han de alimentar con sangre y corazones humanos, a cambio del poder y la gloria.

En el doble nombre de su nueva capital, recuerdan a la luna, ombligo del cielo, manantial celeste del agua que los sustenta: México. Además evocan al sol, ya que las tunas coloradas son los corazones humanos que le sacrifican: Tenochtitlan.

³⁹ Tezozómoc, 12, 13.

⁴⁰ Scler III, 329.

⁴¹ Tezozómoc.

⁴² *Ibid.*, 13.

⁴³ Durán I, 26.

⁴⁴ Tezozómoc.

⁴⁵ *El pueblo del sol.*

El misterio de las cinco lunas

En una de las más antiguas relaciones, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, tal vez la obra que el Padre Olmos escribió en 1533, doce años después de la Conquista,⁴⁶ no es una sola la mujer muerta "el día que fue hecho el sol", en el cerro de Coatepec, son cinco.⁴⁷ ¿Cinco lunas? No, debe ser la luna una y quintuple, la deidad lunar en cinco advocaciones. "Los macehuales traían en mucha veneración las mantas de las cinco mujeres que hizo Tezcatlipoca..." Puede tratarse de la luna en cinco de sus aspectos, desde la hoz de la luna nueva hasta la apoteosis de la luna llena. "De las mantas resucitaron las dichas cinco mujeres". Aquí se hace más clara la raíz astronómica del mito.

¿Cómo se llamaban las diosas lunares? Sólo se nos da el nombre de una, que es al mismo tiempo terrestre: la diosa madre por excelencia, la madre del sol: Coatlicue.

Al mitólogo, acostumbrado a las versiones contradictorias de un Homero y de un Hesíodo, no le extraña que la hermana del sol se vuelva su madre. Lo que pasó en Grecia se repite en México; y así lo explica el autor de otra relación, *Origen de los mexicanos*, escrita hacia 1530 (lo suponemos porque se refiere a "Xalisco, do está agora Nuño de Guzmán"). Dice el anónimo misionero: "Aun en lo que se acuerdan y tienen escrito en sus libros por figuras y caracteres hay variación y muchos infinitos errores y engaños del demonio..."

Las cinco mujeres resucitadas andaban haciendo penitencia en el cerro de Coatepec; y "una que se decía Coatlicue, siendo virgen, tomó unas pocas de plumas blancas y púsolas en el pecho, y empañose sin ayuntamiento de varón, y nació de ella Huitzilopochtli otra vez, allende de las otras veces que habría nacido..." No es la nueva alusión al nacimiento de un dios concebido sin pecado, la que nos interesa aquí, sino la claridad con que se habla de los repetidos nacimientos del sol, el drama celeste que se repite cada mañana. Por nuestra suerte el texto sigue con la misma diáfana claridad: "Y aquí resucitaron los cuatrocientos hombres que Tezcatlipoca hizo y murieron antes que el sol se hiciese; y como vieron que estaba preñada Coatlicue la quisieron quemar; y Huitzilopochtli nació de ella armado y mató a todos estos cuatrocientos".⁴⁸

Cada noche resucitan las estrellas, que el sol mata al alba con sus rayos. Según esta versión, la luna y las estrellas son hijas de la omnipotente deidad nocturna. Los Centzon Huitznahua, o cuatrocientos Surianos, viendo que la

⁴⁶ Nota de García Izabalcaeta, en Pomar-Zurita, p. XXXV.

⁴⁷ *Hist. Mex. Pint.*, 220.

⁴⁸ *Hist. Mex. Pint.*, 221.

luna está por dar a luz el sol, quieren matarla, pero el astro nace armado con sus rayos de fuego y destruye, aniquila las estrellas.

Otro autor, éste no anónimo sino el nieto de Moctezuma, Hernando Alvarado Tezozómoc, quien escribe a principios del siglo XVII dos Crónicas, la Mexicana y la de la Mexicanidad, en esta última (Mexicáyotl) considera a la luna madre del sol. El lector apreciará el peculiar estilo náhuatl conservado en la reciente traducción al castellano: Huitzilopochtli "luego viene ya, viene a destruirlos, viene a matarlos, a sus tíos los Centzon Huitznahua. Allá en Teotlachco se come a sus tíos, y ella, a su madre, que había tomado por madre, la de nombre Coyobxauhqui; por ella fue por quien comenzó; la mató en Teotlachco, y la degolló y se comió el corazón. Coyobxauhqui era la hermana mayor de los Centzon Huitznahua; cuando se los comió era media noche... y al llegar el alba vieron... los mexicanos... que nada quedó ya de sus corazones, que Huitzilopochtli se los comió todos; con lo cual se volvió muy gran duende, grandísimo demonio".²⁰

Independientemente del parentesco del astro mayor con sus compañeros celestes, queda el hecho de que con el simbólico sacrificio y con la emblemática alimentación de los corazones de la luna y las estrellas, el sol adquiere un terrible poderío religioso. Ya es el dios de la guerra, ya es el numen que hay que alimentar con sangre y corazones humanos: de hombres que equivalen, aquí abajo, a lo que son los astros menores que centellean allí arriba en el cielo; esto es, los hombres-estrellas. Ha empezado para los aztecas la fase de su mística bélica, que en el breve lapso de un siglo y medio los transformará de pobre tribu errante en dueños de uno de los imperios más poderosos que ha conocido el mundo.

Por qué no tiene cabeza la gran Coatlicue

La primera víctima del sol, en el mito astral de México, es la luna. El primer corazón con que se alimenta el sol es el de la luna. En los distintos mitos es siempre una mujer, una diosa, la inmolada en el sacrificio inicial; el arquetipo de las guerreras muertas es indudablemente la luna, como lo son las estrellas para los varones muertos combatiendo.

Sabemos que las almas de los hombres-estrellas acompañan cada mañana al sol desde su nacimiento hasta el cenit, y que aquí lo esperan las almas de las mujeres, que lo escoltan hasta el occidente. Mujeres que han muerto de parto, equiparadas con los soldados caídos en el campo de batalla o con las víctimas muertas en la piedra del sacrificio; ambos se han vuelto dioses.

²⁰ *Crónica Mexicáyotl*, Trad. de Adrián León, México 1949, pp. 34, 35.

Cada una de ellas es una Cihuapilli, mujer-príncipe, o una Cihuatéotl, "mujer-dios"; las visitas nocturnas de estas diosas o princesas celestes, al mundo de los vivos, despertaban gran temor entre los aztecas.

Sahagún nos informa que las Cihuapiltin o Cihuateteo se concebían en número de cinco: "había cinco imágenes de ellas";²¹ y las cinco están representadas, cada una con distintos atributos calendáricos, en las láminas 47 y 48 del Códice Borgia. La segunda (Ce mázatl, l. ciervo) está pintada en rayas blancas y coloradas como los hombres-estrellas; detalle significativo. Todas llevan narigueras en forma de media luna, lo que prueba que son diosas lunares, encarnaciones de la luna; un ojo les sale de la órbita, dándoles un aspecto macabro. Se representaban también en barro; en mi pequeña colección arqueológica tengo dos cabecitas de Cihuateteo procedentes de la región de Chalco.

A las mujeres muertas al dar a luz, a las nuevas Cihuateteo, les decía la partera: "Oscura, pluma preciosa, avecilla de mi nido, mujer águila (guerrera), pequeñita, palomita, hijita mía, te has esforzado y has trabajado como valiente, has vencido, te has vuelto compañera de tu madre, la princesa y guerrera Cihuacóatl-Quilaztli...".²²

Cihuacóatl, la "mujer serpiente", es una de las advocaciones de la diosa terrestre; es además la patrona del parto y de la muerte en él. Con el mismo nombre se designaba al altísimo funcionario azteca que compartía el mando con el rey. La diosa Cihuacóatl se veneraba en Xochimilco, Cuitláhuac y Culhuacán; su otro nombre es Quilaztli. En el mito de Quetzalcóatl es la hermana mayor de las Cuatrocientas Serpientes de Nubes, las estrellas del norte; los huesos de Quetzalcóatl están enterrados en el templo de Quilaztli.²³ Otra advocación de la misma diosa es Ilamatecuhtli, la "Vieja Princesa"; otra es Tonantzin, "nuestra madrecita", venerada en el Tepeyac; su culto se ha perpetuado, en su sincretismo cristiano. Otra es Teteoimnan, "la Madre de los Dioses"; otra más es Coatlicue, la madre de Huitzilopochtli, cuya estatua en piedra es el monumento precolombino más importante de toda América.

Todas las diosas de la tierra —hay que insistir en este aspecto básico— lo son a la vez de la luna. La luna es la primera víctima del sacrificio cruento, es la decapitada en la guerra celeste de Coatepec. Así se explica que la tierra,

²¹ Sahagún.

²² Sahagún, lib. VI, cap. 29.

²³ *Anales de Cuauhtitlán*, § 29.

en su aspecto de deidad de la muerte: la diosa Coatlicue, está representada sin cabeza.

Ya nos enteramos, gracias a la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, que las estrellas —los cuatrocientos hombres creados por Tezcatlipoca— “murieron antes que el sol se hiciera”.⁵⁷ Según la tradición de Tezcoco esta creación tuvo lugar doce años antes del nacimiento del sol, y además de los cuatrocientos hombres, Tezcatlipoca engendró cinco mujeres. Al cabo de cuatro años de guerra todos ellos murieron, en tanto que ellas siguieron combatiendo. Por fin, tres años antes del nacimiento del sol, pereció también la mujer que representaba a las cinco guerreras. Se llamaba Xochiquetzal, y era la más valerosa de todas las que murieron en la lucha.⁵⁸

¡Xochiquetzal, “flor emplumada”, la joven diosa lunar! En este caso no es una luna que se multiplica por cinco, sino cinco lunas que se concentran en una sola. La muerte en la guerra significa su sacrificio cruento, como el de Coyolxauhqui en Coatepec. En la versión tezcocana mueren antes las estrellas, pero se hace resaltar el papel incomparablemente superior de la luna en la batalla cósmica.

Prehistoria del escudo nacional

Cinco son las lunas muertas luchando en la montaña de la serpiente, según cierto mito; según otro, de las cinco lunas que combatieron en la guerra cósmica, antes del nacimiento del sol, sólo murió la más valerosa: Xochiquetzal, “Flor de rica pluma”, diosa de la belleza y del amor. Unas y quintuplas son las deidades del cielo y de la tierra entre los tarascos. Uno y quintuple es el signo olín, el aspa que simboliza el movimiento del sol. Cinco son las Cihuateteo, diosas lunares muertas en la lucha, según las representa el Códice Borgia.⁵⁹ Una y quintuple es la diosa Quilaztli en el mito que nos ha conservado fray Juan de Torquemada: aquí Quilaztli, “acrecentadora de la verdura”,⁶⁰ es una advocación más de la luna, como Coyolxauhqui, Coatlicue, Cihuacóatl, Teteoinnan y Xochiquetzal.

Durante la peregrinación de los aztecas, veinte años antes de llegar al cerro

⁵⁷ *Hist. Mex. Fict.*, 221.

⁵⁸ *Historia de los reinos de Culhuacán y México*; Seler IV, 85.

⁵⁹ Otros ejemplos de la importancia del número cinco en el México antiguo están mencionados en Soustelle, *Observations sur le symbolisme du nombre cinq chez les anciens Mexicains*, en *Actes du XXVIII Congrès Int. des Américanistes*, París, 1948, p. 495 ss.

⁶⁰ *Quilítli* es verdura, hierba comestible, legumbre fresca (quelite).

de Coatepec, “sucedió que una mujer llamada Quilaztli, que venía con ellos, y era grande hechicera, la cual por arte del demonio se transformaba en la forma que quería, quiso burlar a dos capitanes y caudillos, llamado el uno Mixcóatl y el otro Xiuhnel”.⁶¹ Mixcóatl, dios nocturno, es el representante de los guerreros muertos peleando, o sea de los hombres estrellas;⁶² así como Teteoinnan es el arquetipo de las mujeres muertas de parto y convertidas en diosas.⁶³ Xiuhnel, “turquesa genuina”,⁶⁴ es como vimos, hijo de Mixcóatl, uno de los Mimixcoa sacrificados por los aztecas en el desierto del norte. En este mito la luna, según me parece, quiere proclamar su valor y poderío, como diosa guerrera, mucho antes de entablar su lucha mortal con el sol.

Mixcóatl y Xiuhnel “andaban por el campo cazando; y se les apareció en forma de águila muy hermosa y grande y puesta sobre un hueynochtlí”.⁶⁵ ¡La luna en forma de sol! Es una ilusión, claro está, de la hechicera metamorfoseada en el ave solar; pero hela posada en un gran nopal, la planta emblemática de los corazones humanos, las “tunas del águila”, cuauhnochtli, que tendrán un día que alimentar al sol. Esta visión profética del descubrimiento de Tenochtitlan, que perdura en el escudo nacional del México moderno, se verifica en un lugar parecido al de la laguna de México. En efecto Huitzilopochtli “hace crecer las aguas de un riachuelo un tanto extenso” que los moradores, para no ahogarse, tienen que abandonar su tierra, dejándola a los aztecas.⁶⁶

Los capitanes desembrazaron las flechas para matar el águila, pero la bruja les gritó: “No me tiréis, que yo soy Quilaztli, vuestra hermana y de vuestro pueblo”. Mixcóatl y Xiuhnel, enojados, le dijeron “que era digna de muerte por la burla que les había hecho”. . . . y fuéronse, y ella se quedó en un árbol, y cada cual con su desabrimiento”.⁶⁷

⁶¹ *Mon. Ind.* I, 80.

⁶² Seler II, 1019; III, 650.

⁶³ Seler II, 994-1003.

⁶⁴ Seler II, 1003.

⁶⁵ *Mon. Ind.* I, 80.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *Ibid.*

A este episodio alude el himno sacro a Cihuacóatl recogido por Sahagún y traducido por Selser a principio del siglo y ahora por Garibay:⁴⁴

*¡El águila, el águila, Quilaztli,
está pintada con sangre de serpiente,
adornada está de plumas!...
Ella, ahuehuete de Chalma...
¡3. águila, nuestra madre,
la reina de los de Chalma:
tu cacto es su gloria!...
Ya el sol prosigue la guerra,
sean arrastrados los hombres:
acabará eternamente!...*

Muchos son los comentarios que merece este poema originario de la región de Chalco. Sólo hago hincapié en el altísimo valor sagrado que conserva hasta nuestros días el ahuehuete de Chalma.

Por orden de Huitzilopochtli los aztecas persiguen su peregrinación y sientan real en Chimalco. Quilaztli no ha olvidado la afrenta, y cierto día, al cabo de cuatro años, se presenta a los dos capitanes vestida "a la usanza de guerra, pensando amedrentarlos". Les dice: "En mis nombres echaréis de ver quién soy: porque si me conocéis por Quilaztli, tengo otros cuatro nombres... uno de los cuales es Cohuacihuatl, que quiere decir Mujer Culebra; el otro, Cuauhcihuatl, Mujer Águila; el otro, Yaocihuatl, Mujer Guerrera, el cuarto, Tzitzimicihuatl, que quiere decir Mujer Infernal..."⁴⁵ Quilaztli, según su propia afirmación, es una y quintuple, como las lusas que morirán luchando en Coatepec. Se identifica con Cihuacóatl: recordamos que a las mujeres muertas dando a luz les dice la sacerdotisa partera: "Te has vuelto compañera de tu madre, la princesa y guerrera Cihuacóatl-Quilaztli".⁴⁶ Mujer Águila es la guerrera por el valor emblemático del ave rapaz; y es epíteto de la diosa en los cantares:⁴⁷ en que se le llama también "mujer de guerra", Yaocihuatl.⁴⁸ En cuanto a la Mujer Tzitzimil, el quinto nombre de Quilaztli, realmente inspira pavor. Los tzitzimime son demonios femeninos de la oscuridad, que durante los eclipses de sol bajan a la tierra y amenazan de destrucción al género humano. Esta creencia persiste hasta nuestros días, cuatro si-

⁴⁴ Selser II, 1048-1058; Garibay, *Veinte himnos*, p. 134 ss.

⁴⁵ *Mon. Ind.* I, 81.

⁴⁶ Sahagún I, VI, cap. 29.

⁴⁷ Selser II, 478; 1048; 1052-54.

⁴⁸ Selser I, 214.

glos y medio después de la venida de los españoles: tan hondamente arraigada estaba en el espíritu de los antiguos moradores de México.

Refiere fray Juan de Torquemada que los dos capitanes se apartaron de Quilaztli "afrentados de ver que una mujer los desafiaba, y callaron el caso, porque no se supiese entre los del pueblo."⁴⁹

Dos años más se quedaron los aztecas en Chimalco; la etapa siguiente fue Pipioloconic, "en las ollas de las abejas", donde estuvieron rancheados tres años; luego llegaron a Tuia y se establecieron en el cerro de Coatepec,⁵⁰ donde fundaron la primera ciudad de México. Allí nació el sol y empezó a alimentarse de corazones: el de la luna, la primera sacrificada, y los de las estrellas. Los aztecas, como sabemos, siguieron alimentando al sol con corazones humanos, ya que esta era una necesidad fundamental para que el mundo pudiera subsistir, y a ellos les correspondía la mística y sangrienta tarea.

A la bruja Quilaztli corresponde una hechicera no menos poderosa: la hermana de Huitzilopochtli llamada Malinal Xóchitl, otra personificación de la luna. Su mito se relaciona directamente con la fundación de México. El primer corazón humano que se sacrificó en Tenochtitlan es el del hijo de la luna, según la ingeniosa deducción del doctor Alfonso Caso.

Atroces hechicerías de la bruja lunar

La hermana hechicera de Huitzilopochtli, ese desconcertante personaje femenino de la peregrinación azteca, "se transformaba en ave o animal que ella quería". Cuando se convierte en águila, se llama Quilaztli, "la que fomenta las plantas",⁵¹ y según ella misma afirma, "tiene otros cuatro nombres con que se conoce".⁵² El historiador Ixtlilxóchitl la llama Matlálatl, "agua azul". El nombre posee honda significación, porque esta agua no es sólo limpia y cristalina, sino que también simboliza la pureza y la purificación: es el agua lustral del bautismo azteca. Al meter en ella al recién nacido, decía la sacerdotisa partera: "Entra hijo mío en el agua...⁵³ te lavo en ella, te limpie él que está en todo lugar, y aparte de ti todo el mal que traes contigo desde antes del principio del mundo..."⁵⁴ Matlálatl era, además, una fuente en el gran teocali, detalle que podría ser revelador: el manantial lunar de

⁴⁹ *Mon. Ind.* I, 81.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ Tezozómoc, 9.

⁵² Torq., *Mon. Ind.* I, 81.

⁵³ "que se llama *metlálatl* y *tuxpálatl*". *Matlálatl* es "agua azul"; *tuxpálatl*, agua azul claro, imagen de la pureza total (Garibay, en Sah. IV, pp. 341 y 360); Ixtlilxóchitl II, 62; *Hist. Tolt. Chic.* § 99.

⁵⁴ Sahagún II, p. 188.

la ciudad de México celeste tenía, como sabemos, su correspondencia en el templo mayor de Tenochtitlan.

Los demás cronistas llaman a la hermana de Huitzilopochtli, Malinal Xóchitl, "flor de grama", "flor de esparto". ¡Cuántos nombres distintos tiene la misma bruja lunar, o sea la propia luna personificada en este inquietante mito mexicano!

Ixtlilxóchitl llama a la hechicera "mujer varonil"⁷² y en esto coincide con Torquemada: según este autor ella misma se define: "yo soy esforzada y varonil". Pero la hermana mayor⁷³ del sol era algo más: "una grandísima malvada"⁷⁴ que "usando sus artes"⁷⁵ mataba a mucha gente. "Muy hermosa y de gentil disposición"⁷⁶ "mirando a una persona, a otro día moría".⁷⁷ No sólo era maestra del mal de ojo sino comía "vivo el corazón, y sin sentir comía a uno la pantorrilla".⁷⁸ Entre sus demás actividades reprobables Malinal Xóchitl hacía que la gente "comiese culebras y buhos, y tenía trato con todo ciempiés y araña".⁷⁹ Esto no es todo: usaba mil mañas "para después ser adorada por diosa".⁸⁰ Los aztecas la aguantaban "por ser hermana de su ídolo, pero no pudiendo tolerar más desenvoltura, se quejaron a su dios, el cual respondió a uno de ellos en sueños..."⁸¹

Esta era la manera habitual con que Huitzilopochtli manifestaba a su pueblo su voluntad que los sacerdotes, luego, ejecutaban fielmente. Las crónicas nos hablan de cómo los peregrinos llevaron consigo desde Aztlán a su dios "metido en un arca de junco como los hijos de Israel el arca del testamento".⁸² También la hermana del dios viajaba en esa forma. Lo expresa claramente Tezozómoc: "Dijo... Huitzilopochtli a los viejos que la solían traer cargada..."⁸³ Los viejos, o teomamas (cargadores del dios, como pilmama es la que carga el infante, la niñera) son los mismos cuatro que llevan el arca del numen tribal. Uno de ellos es Cuauhcoatl, que siglos después descubre, con otro teomama, el lugar prometido: su nombre, Águila Serpiente, parece otra anticipación del vaticinio.

⁷² Ixtlilxóchitl II, 62.

⁷³ Tezozómoc, 9.

⁷⁴ Crónica Mexicáyotl, 28.

⁷⁵ Durán I, 22.

⁷⁶ Tezozómoc, 9.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ *Ibid.*

⁷⁹ Crónica Mexicáyotl, 28.

⁸⁰ Durán I, 22.

⁸¹ Códice Ramírez.

⁸² *Ibid.*

⁸³ Tezozómoc, 9.

"Por el gran amor que le tenía a su pueblo"⁸⁴ Huitzilopochtli mandó que aquella noche al primer sueño, estando ella dormida la dejaran allí y se fueran secretamente...⁸⁵

¿En cuál etapa de la peregrinación fue abandonada Malinal Xóchitl? Hay dos versiones. Según una, en Michoacán, después de la jugarreta que le hicieron los mexicanos a una parte de su tribu. Llegados a Pátzcuaro, creyendo que por fin habían llegado a la laguna predestinada, donde fundarían la ciudad de México, un grupo nutrido de hombres y mujeres comenzó "a retomar en el agua de gran contento". El otro grupo alevosamente les robó tilmas y taparrabos a los hombres, enaguas y huipiles a las mujeres, y huyó, dejando a los infieles completamente desnudos y desamparados.⁸⁶ "Sin saber adonde ir, determinaron de quedarse allí y poblar aquella tierra";⁸⁷ modificaron su manera de vestir y hasta "inventaron lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos agravados de la injuria que se les había hecho en dejarlos".⁸⁸ Tal es el origen mítico de los tarascos. La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dice que "tomaron a una mujer de los mexicanos y llevaronla a Michoacán, y de ella proceden todos los de Michoacán";⁸⁹ los cuales serían, pues, descendientes de Malinal Xóchitl, hijos de la luna, adeptos del culto lunar.

Resulta claro que el abandono de Malinal Xóchitl dormida y el de los aztecas desnudos son dos aspectos del mismo mito. Varios cronistas ven en los michoacanos la fracción enemiga de los peregrinos que allí se quedó, otros la acercan más a México. Mientras los aztecas fieles a Huitzilopochtli se instalan en la montaña de la serpiente, Coatepec cerca de Tula, Malinal Xóchitl y los suyos se establecen sobre el "cerro de los peñascos", Texcaltepec, cerca de Tenancingo.

Texcaltepec, paraje de alta magia como Tepostlán y Chalma, lugares que mucho se le parecen por sus fantásticas formaciones rocosas, "fue poblado de aquella señora con su gente tomando la denominación del sitio de ella... y este pueblo se llama Malinalco; y es costumbre de esta generación poner el nombre al pueblo de su primer fundador, costumbre judaica"⁹⁰

⁸⁴ Cód. Ramírez, 25.

⁸⁵ Cód. Ramírez, 26.

⁸⁶ Durán I, 21; Tezozómoc, Crón. Mexicáyotl.

⁸⁷ Durán I, 22.

⁸⁸ *Ibid.*, 23; Cód. Ramírez, 25.

⁸⁹ *Hist. Mex. Pint.*, 222.

⁹⁰ Durán I, 23.

A los de Malinalco los tienen "hasta el día de hoy" por brujos y hechiceros lo cual dicen que heredaron de su señora..."⁹⁴ escribía el padre Durán a fines del siglo XVI; y esta fama de herederos de la bruja Malinal Xóchitl la conservaron en los siglos siguientes, "hasta el día de hoy", para usar otra vez las palabras de fray Diego.

Exégesis de un inquietante jeroglifo: la calavera con hierba.

Según la leyenda un grupo de aztecas, despojado de todo indumento mientras se baña en el lago de Pátzcuaro, se queda en Michoacán; otro se establece en Malinalco con la hermana de Huitzilopochtli; y el tercero sienta sus reales en Coatepec, cerca de Tula: la montaña mágica en que nace el sol.

Es cierto que los peregrinos aztecas dejaron una clara influencia religiosa entre los tarascos. Su capital, Tzintzuntzan, es el "lugar del colibrí", o sea del dios-colibrí; con razón se llama Huitzitzillan en náhuatl.⁹⁵ Huitzilopochtli es el "colibrí izquierdo" también en tarasco: Tzintra-uquixo. Cuando Cortés en 1521, invita a los señores purépechas para que se cercioren de la destrucción de Tenochtitlan, los aztecas vencidos así los saludan: "Bien seáis venidos, chichimecas de Mechuacan, ahora nuevamente nos habemos visto... Mirad esta ciudad de México, nombrada de nuestro dios Tzintra-uquixo, cual está toda desolada..."⁹⁶ "Nuevamente nos habemos visto": debe ser una alusión a su separación en Pátzcuaro, ocurrida siglos antes, según una tradición no olvidada.

El culto lunar de antiquísima raíz pretarasca sigue dominando en Michoacán; Malinal Xóchitl, la luna, que las leyendas a veces presentan como madre de los tarascos, lo confirma. Formas prehispánicas de este culto, ahora consagrado a la Virgen María, han persistido en Cuitzeo hasta bien entrado nuestro siglo.⁹⁷

Malinalco, la capital de los aztecas que no aceptan el sangriento culto solar, es uno de los sitios arqueológicos más importantes de América. Su jeroglifo representa un cerro con un cráneo humano de perfil, coronado con cinco rasgos curvos, cada uno de los cuales tiene encima un circulito amarillo; el ojo tiene un párpado colorado.⁹⁸ ¿Qué tiene que ver la diosa Malinal Xóchitl, "flor de Malinalli", con la calavera? Malinalli era el signo del duodécimo día, del mes y único que, con ácatl (el décimo tercer día) y Xóchitl

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Clavijero I.

⁹⁶ *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacan*, Edic. Morelia, 1904, p. 106.

⁹⁷ Corona Núñez, *Mitología Tarasca*, p. 75.

⁹⁸ Códice Mendocino, Lám. 37, fig. 1.

(el vigésimo) representa el reino vegetal. El Malinalli, dice el doctor Hernández (1577) "es una hierba vulgar de la cual indios fabrican redes";⁹⁹ malina, en náhuatl, equivale a "torcer cordel encima del muslo".¹⁰⁰ Desde épocas inmemoriales esta gramínea se usa fresca para preparar sogas con las cuales se atan bultos toscos: así se explica el nombre vulgar del malinalli: zacate del carbonero.¹⁰¹ En la época prehispánica se preparaba con el cordel basto de malinalli la red con que se ataba el bulto del muerto; así la sogá de zacate torcido se asocia con la muerte. El duodécimo día era pues de mal agüero: era el signo de lo que se marchita rápidamente, se debilita, decae, de la buena suerte que no perdura.

No insistiré en la representación de la muerte por medio de una calavera, ya que es obvia y universal. Los antiguos mexicanos simplificaron todavía más el símbolo, representando el día malinalli con una quijada inferior descarnada¹⁰² y la consabida hierba. Además de las redes y sogas que se hacían con el malinalli se usaba —y se sigue usando en la actualidad— el malinalli seco para hacer escobillas. No en vano el intérprete del Códice Borbónico traduce malinalli como "escoba". Escoba se dice *eb* en maya y *eb* es el nombre del duodécimo mes del calendario augúrico mayance; su jeroglifo es la calavera vista de perfil, como el del día malinalli azteca. El zacate, en el jeroglifo maya *eb*, se reduce a un trazo esquemático de una escoba, dibujado o esculpido en la sien del cráneo.¹⁰³

Ahora es el momento de preguntarse: ¿existe alguna relación entre la diosa lunar, fundadora de Malinalco, y el jeroglifo del pueblo, igual al del duodécimo día? Nos enteramos de que las Cihuateco, heroínas¹⁰⁴ sacrificadas al sol e identificadas con Cihuacóatl¹⁰⁵ y Quilaztli,¹⁰⁶ otras advocaciones de la luna, se representan con un ojo sacado de la órbita; en dos jeroglifos del día malinalli (Códices Laud y Féjerváry) junto con la emblemática quijada aparece el ojo arrancado.¹⁰⁷ Hay más: el cantar de Cihuacóatl Quilaztli dice: Malinalla nemoctemí, "el haz de zacate está en mis manos". Se entiende la escoba, como símbolo de limpieza, de purificación ritual.¹⁰⁸ También las Cihuateco ilustradas en el Códice Borgia llevan en la mano el

⁹⁹ Pco. Hernández, *Hist. Nat. de Nueva España*, México, 1959, t. II, p. 54.

¹⁰⁰ Molina II, 51 v.

¹⁰¹ Peñafiel, *Nombres Geográficos de México*, México, 1885, p. 135.

¹⁰² Seler I, 172.

¹⁰³ *Ibid.*, 834.

¹⁰⁴ Seler II, 917-928.

¹⁰⁵ Seler III, 240.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 329.

¹⁰⁷ *Ibid.*, II, 478.

¹⁰⁸ Apud Seler I, 430, 431.

¹⁰⁹ Seler II, 1049, 1055.

manejo de hierba ritual.¹¹⁰ Por último: dioses de la muerte y figuras esque-léticas llevan un faldellín de malinali: ¹¹¹ otro nexo entre la hierba torcida y su emblema, la calavera; un lazo más entre el jeroglifo de Malinalco y la hechicera Malinal Xóchitl, fundadora de la capital de los aztecas fieles al culto lunar.

*Malintzin, la diosa lunar, y Malintzin,
la semidiosa de la Conquista*

La diosa que se opuso al sacrificio humano y la mujer gracias a cuya par-ticipación en la conquista se acabaron tales holocaustos —aludo a Malinal Xóchitl y a la Malinche— tenían virtualmente el mismo nombre mítico y calendárico. Mejor dicho: la "Dama de la Conquista" se llamaba como la hermana del sol, dejada por éste en el desamparo durante la peregrinación de los aztecas.

Malinali, nombre del duodécimo día, era usado, al igual que el de los demás, como nombre de persona. Unos ejemplos que prueban esta costum-bre: Cipactli, "lagarto", príncipe de Tenochtitlan; Ehécatl, "viento", caudillo tolteca; Cōatl, "serpiente", rey de Tultepec; Māzatl, "venado", jefe tlaxcalteca; Tochtlí, "conejo", príncipe acolhua; Atl, "agua", jefe chichimeca; Otélotl, "tigre", rey de Quetzaltepec; Técpatl, "pedernal", adalid azteca; Quiáhuatl, "lluvia", capitán mexicano; Xóchitl, "flor", rey de Huauchinango. El perso-naje llamado Malinal más famoso de la historia antigua de México es el rey de Tlaxiaco, el cual no quiso ceder a Moctezuma cierto precioso árbol de ornato ¹¹² que tenía en sus huertas, "de lo cual enojado Moctezuma hizo gente y enviola contra él, y lo venció y mató, y se hizo señor no sólo de las flores, pero de los pueblos de Malinal".¹¹³

Otro Malinal fue un rey sacerdote en la región de Chalco, a principios del siglo XIV.¹¹⁴ Una Malinal Xochitzin, bisnieta del gran conquistador chi-chimeca Xólotl, floreció a mediados del siglo XI y fue reina de Coatlinchán ¹¹⁵ cuando ya yacía en su cañada el coloso de la deidad acuática que hoy se admira en Chapultepec.

¹¹⁰ *Códice Borgia*.

¹¹¹ Seler III, 516-520.

¹¹² Según Torquemada, *tlapalitzquixóchitl*, "flor rayada de rojo" (*Bourreria sp.*); Sah. III, p. 330. Hernández (I, 434), sólo la vio en una huerta de Tepoztlán. Tal vez se trató del *mapcalxóchitl*, el árbol de las manitas (*Chirantodendron pentadactylon* Larr.).

¹¹³ *Mon. Ind.* I, 196, 197; Betancourt I, 300, lo llama Malinaltzin.

¹¹⁴ De 1307 a 1314, en Opoehhuacan —Tlacochealco (Anales de Chimalpáin, 51).

¹¹⁵ *Ixtlilxóchitl* I, 97, 271; II, 49.

No creo que alguien haya observado hasta ahora que la Malinal Xóchitl mitológica es llamada también Malintzin. En los *Anales de Cuauhtitlán* (1558) se encuentra un pasaje sibilino que se aclara a la luz de lo que hemos venido exponiendo. "Cuando aún no había mucha gente y aún había oscuridad" ¹¹⁶ (o sea antes del nacimiento del sol) "el diablo Mixcóatl... se sangró en su cama de pajas, de donde tuvo vida una persona plebeya a la que... venía conduciendo el que pasaba por su padre... llamado Tetzauh".¹¹⁷ Este es el sobrenombre, "horrible", "espantoso", de Huitzilopochtli.¹¹⁸ Quién fue la "per-sona plebeya" nacida milagrosamente del sacrificio de Mixcóatl no se dice; probablemente una nueva traducción del texto náhuatl podrá orientarnos mejor. A Tetzauh se le llama "mayorazgo de Mixcóatl". Se mencionan a otros tres hijos del dios, evidentemente Mimixcoa, hombres-estrellas. "Des-pués que nacieron estos tres hombres, nació el llamado Conelteuctli; luego nació Calli Teuctli; luego nació Pilitteuctli; luego nació Malintzin, mu-jer, también de los Tzompanteuctin..."¹¹⁹

El hijo o mayorazgo de Mixcóatl es propiamente Quetzalcóatl, pero no ignoramos que los aztecas aplicaron el mito del alumbramiento del dios tolteca a su nimen tribal Huitzilopochtli Conelteuctli (inicial con cedilla) es con seguridad Xiuhnel, uno de los Mimixcoa que junto con su padre Mixcóatl tuvo la visión de la hechicera Quilaztlí, o sea la luna metamorfoseada en águila y puesta sobre un nopal.

En este mito la diosa lunar hermana de los hombres-estrellas, y única hem-bra entre los astros, es Malinal Xóchitl, llamada en forma abreviada Malintzin.

Calli Teuctli, el "señor casa", y Pili Teuctli, el "señor Príncipe", así como la mujer Malintzin, no son sólo hijos de Mixcóatl, sino también de los Tzompanteuctin, "señores del altar de las calaveras"; llamados también Na-hualteuctin,¹²⁰ "señores hechiceros". Gracias al contexto del mismo párrafo de los *Anales de Cuauhtitlán*, vemos que se trata de gente que se oponía al culto solar; es decir, pertenece al grupo azteca fiel al antiquísimo culto lu-nar, representado por Malinal Xóchitl y el pueblo de Malinalco.

"En el año 12. Casa (1463) Moctezuma dio muerte a Tzompanteuctli y a todos sus hijos. La causa... fue por lo que contestó a Moctezuma. Le ha-bría pedido consejo sobre lo que convenía hacer: 'Me ha parecido necesario que sea de oro macizo la casa de Huitzilopochtli, y que por dentro sea de chalcuhuites y de plumas ricas de quetzales. Así que será menester al tributo del mundo: porque necesitará de él nuestro dios. ¿Qué te parece?' Respondió

¹¹⁶ *Anales de Cuauhtitlán*, p. 62.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ Clavijero II, 19; Seler II, 991; 1100.

¹¹⁹ *An. de Cuauh.*, p. 82.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 61.

Tzompan Teuctli: 'Amo nuestro y rey, no es así. Con esto apresurarás la ruina de tu pueblo y ofenderás al cielo. Comprende que no ha de ser nuestro dios el que ahora está; que va a llegar el dueño de todo y hacedor de las criaturas'. Al oírle se enfureció Moctezuma y dijo a Tzompan Teuctli: 'Vete y ten asco de tus palabras'. De esta manera murieron Tzompan Teuctli y todos sus hijos'.¹²²

La alusión al nuevo dios que debe sustituir a Huitzilopochtli parece de inspiración cristiana: el escritor azteca escribe 37 años después de la conquista. Sin embargo no es así. Una vez más es una referencia al regreso de Quetzalcóatl; esta profecía estaba generalizada en Mesoamérica, ya que se encuentra entre muy distintos pueblos: el rey zapoteco de Zaachila, Cocijoeza, la conocía, así como el sacerdote mixteco de Achiutla y hasta el rey de Acaponeta, entre los remotos chimalhuacanos de Aztlán, en los linderos de Sinaloa.

Tzompanteuctli no es el señor de Cuitláhuac, el nigromante a quien Moctezuma Ilhuicamina pide consejo: simboliza a los hombres-estrellas, a los brujos hermanos de la hechicera mayor, la luna. Mueren Tzompanteuctli y sus hijos; y añade inmediatamente el autor de los Anales: "Por lo cual se entiende que Tzompanteuctin (en plural) quiere decir Nahuatlteuctin (también en plural).¹²³ Son los señores del tzompantli, del pozo lunar en medio del juego de la pelota celeste; los señores nahuales que existen en la época anterior al alumbramiento de Huitzilopochtli, cuando "aún había oscuridad"¹²⁴ y no era necesario el sacrificio humano, fatal consecuencia del nacimiento del sol.

Tzompanteuctli y los suyos son, como los malinalcas, un grupo de aztecas fieles al culto lunar, y como éstos, son destruidos por los hombres de Tenochtitlan, incondicionales partidarios de la religión solar. Xiuhnel y sus hermanos, así como Malintzin, son hijos de los Tzompanteuctin, la gente del centro del cielo; son las estrellas y la luna, protagonistas de la guerra cósmica con el sol.

Nuestra madre Malinche

Malintzin: ¿es por coincidencia que el nombre que se le da en los Anales de Cuauhtitlán a la diosa lunar Malinal Xóchitl, sea el de la amante e intérprete de Cortés, que tanto contribuyó a la victoria de los españoles? No lo creo. Cortés, por medio de Jerónimo de Aguilar, pregunta a la bella esclava,

¹²² Anales de Cuauhtitlán, p. 61.

¹²³ Ibid., p. 61.

¹²⁴ Ibid., 62.

que con otras diecinueve le ha obsequiado el cacique de Tabasco, cómo se llama. Ella contesta en maya que su nombre es Malinal. Don Hernando encuentra parecido entre Malinal y Marina: ¿qué español no conoce a Santa Marina, la virgen de Ortese martirizada con sus siete hermanas? Con el nombre muy cristiano y muy hispano de Marina la bautiza fray Bartolomé de Olmedo, antes de que ella se vuelva concubina de Alonso Portocarrero; ya que a este caballero la adjudica, magnánimo, el capitán Cortés.¹²⁴

Los tlaxcaltecas y los aztecas añadirán al nombre la terminación reverencial *tzin*, como acostumbran hacerlo (Itzcóatl = Itzcoatzin; Cóyotl = Coyotzin; Cuauhtémoc = Cuauhtemotzin), y a Malinal se le conoce como Malintzin. Los españoles llaman a la amiga de su capitán, respetuosamente, doña Marina, o hispanizan Malintzin en Malinche, como en su boca *nantein* (*xócoll*), "fruta madrecita", se vuelve *nanche*,¹²⁵ *huehuenzin*, "viejito", *huehuenche* y *toloztzin*, "extramonio", toloache. Con este nombre de Malinche, tlaxcaltecas y aztecas llaman al propio Hernán Cortés, "debido a que doña Marina, la lengua, siempre estaba en su compañía especialmente cuando iban embajadores y caciques. . ."¹²⁶ En el momento en que Cuauhtémoc se rinde a Cortés, le dice: "Señor Malinche. . . toma ese puñal que tienes en la cinta y márame con él".¹²⁷ El orgulloso capitán español se ha identificado con su amante mexicana.

En los primeros años del choque entre los dos mundos, la Malinche no fue considerada una simple mortal, sino una diosa. Cuando Cortés y Moctezuma se encuentran por vez primera, todos los grandes aztecas le hacen la reverencia y ceremonia que a su mismo dios Huitzilopochtli hacían;¹²⁸ luego Moctezuma, "por lengua de Marina", dice a Cortés "que el reino que su padre Quetzalcóatl había dejado. . . allí estaba a su servicio y que él hacía dejación de él (ponía su gobierno en mano de Cortés), pues en las profecías de sus antepasados y relaciones había profetizado y escrito".¹²⁹

La mujer que acompaña a Quetzalcóatl-Cortés no puede ser más que una diosa. Así lo habían determinado los sacerdotes: porque los españoles "iban en animales extraños, y jamás vistos y conocidos, y espantables; que no llevaran mujeres, sino una sola que ellos llamaban Malintzin, y que era por arte de los dioses el saber la lengua mexicana, pues siendo extranjera, no la podía saber de otra manera".¹³⁰

¹²⁴ B. Díaz del Castillo, *Verd. Hist.*

¹²⁵ *Birionima crassifolia*, L.

¹²⁶ B. Díaz del Castillo, *Verd. Hist.*

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ Durán II, 35.

¹²⁹ *Ibid.*

¹³⁰ *Mex. Ind.* I, 404.

Del mismo modo que la diosa madre, la deidad lunar, es la única mujer que combate en la guerra cósmica, la Malinche es la única mujer que acompaña a los dioses guerreros venidos del oriente. Fray Juan de Torquemada subraya el hecho: "Los mexicanos se espantaron mucho y de saber que traían consigo una mujer como diosa".¹²¹

El cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo dice de la Malinche que era "hermosa como diosa" y que por tal la tenían.¹²² Herrera¹²³ y Argensola¹²⁴ confirman la creencia de la personalidad sobrenatural de doña Marina.

En un cantar indígena se alude a cierto guerrero azteca muy valeroso, Cuauhtencoxtli, que en 1517, dos años antes de la llegada de los españoles, combatió contra los tlaxcaltecas.¹²⁵ El poema parece referirse al sitio de 1521: "Va dando alaridos el capitán Cuauhtencoxtli. Sólo le dicen el capitán y nuestra madre Malintzin".¹²⁶ ¡Tonan Malintzin! Gracias a este epíteto, tonan, el poema de oscuro significado parece iluminarse. Malintzin está equiparada con la diosa madre y lunar Tonantzin, la misma que en los Anales de Cuauh-titlán es llamada Malintzin, abreviación de Malinal Xóchitl, la luna.

La Malinche, llamada "nuestra madre" en un poema náhuatl de los primeros años de la Conquista: he aquí un tema para nuevas meditaciones de Octavio Paz.

La "Dama de la Conquista" no sobrevive sólo psicológicamente, al ser discutida como si fuera contemporánea nuestra, heroína epónima del malinchismo; sigue existiendo también en montañas y cerros, en mil esculturas antiguas que llevan su nombre, y en danzas que se presentan en las fiestas religiosas de todo el país.

La Malinche y la Llorona, avatares de la luna

Las Cihuateteo, almas de las mujeres muertas en el parto, "canonizadas por diosas",¹²⁷ acompañan al sol desde el cenit hasta el poniente, donde el astro proseguía su viaje escoltado por las deidades del inframundo. Entonces las Cihuateteo se aparecían como terribles fantasmas a los que viven en la tierra¹²⁸ y hasta "entraban en los cuerpos humanos".¹²⁹ Generalmente "an-

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Muñoz Camargo, 177.

¹²³ Herrera, 2a. Década, 119.

¹²⁴ Argensola, Bartolomé Leonardo, *La conquista de México*, 1940, p. 119.

¹²⁵ *Mon. Ind.* I, 228.

¹²⁶ Garibay, *Poesía Indígena*, 57.

¹²⁷ Sah. I, p. 49 las llama Cihuapipiltin.

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ *Ibid.*

daban en las encrucijadas de los caminos";¹³⁰ tenían "la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es la tiza, lo mismo los brazos y piernas... los cabellos tocados como las señoras con sus cornucielos... tenían sus cotaras blancas".¹³¹

En el capítulo "que trata de las diosas principales que se adoraban en esta Nueva España"¹³² fray Bernardino de Sahagún afirma que la primera de ellas era Cihuacóatl,¹³³ "mujer de la culebra", también llamada Tonantzin, "nuestra madre"; de lo cual deduce que "esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada por la culebra", ya que los indios "tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra".¹³⁴ Lo cierto es que la Virgen de Guadalupe, imagen cristiana que sustituye a Tonantzin y que se sigue venerando en el Tepeyac, es llamada hasta nuestros días con el dulce nombre antiguo, por varios grupos nahuas. "Apatecía como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio...";¹³⁵ sus atavíos "eran blancos, y los cabellos los tocaban de manera que tenían como unos cornucielos cruzados sobre la frente".¹³⁶

Las Cihuateteo tenían en común con Cihuacóatl la blancura y el tocado; se entiende, porque las mujeres diosas eran imágenes de la primera guerrera sacrificada en la batalla celeste, la luna; Cihuacóatl, diosa de las mujeres muertas de parto, era su capitana, y advocación principal de la deidad lunar. "De noche", nos informa Sahagún, voceaba y bramaba por el aire".¹³⁷

Es la propia Cihuacóatl, sin duda, el fantasma del sexto presagio anunciador del derrumbe del imperio azteca. Estos augurios funestos empezaron a manifestarse diez años antes de venir los españoles.¹³⁸

"Muchas veces se oía una mujer que lloraba. Iba gritando por la noche. Andaba dando grandes gritos: "¡Hijitos míos, ya tenemos que irnos lejos!" Y a veces decía: "Hijitos míos, ¿a dónde os llevaré?""¹³⁹

Las quejas lastimosas de la aparición femenina que la gente de México escuchaba desde hacía siglos en la noche —el llanto de Cihuacóatl, la diosa sacrificada— siguieron angustiando a los mexicanos después de la conquista; y ya no sólo a los indios, sino asimismo a los criollos, que adoptaron costum-

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ *Ibid.*

¹³² Sah. I, 46.

¹³³ *Ibid.*

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid.*

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *Ibid.*

¹³⁸ *Ibid.* IV, p. 82.

¹³⁹ *Ibid.* IV, p. 83. Nueva traducción del náhuatl del Dr. Garibay.

bres y creencias de los nativos. La "mujer serpiente" tiene ahora un nombre genérico castellano: es la Llorona. Sigue apareciendo en su atavío blanco y lanza sus gemidos desgarradores en las altas horas nocturnas. Ya habla español: se oyen distintamente las palabras "¡Ay mis hijos, ay mis hijos!", tan cargadas de angustia que hinchan de terror a los corazones más valientes.

¿Quién es la Llorona? La versión más aceptada es que se trata de la Malinche, lengua manceba de Hernán Cortés.¹³⁰ Y ¿por qué viene del otro mundo a quejarse en las noches? Hay quien piensa que su alma no encuentra paz por haber traicionado a los de su estirpe.

La verdad es otra. La Malinche-Llorona es la diosa lunar prehispánica, Cihuacóatl, en su advocación de Malinal Xóchitl o Malintzin. Por la convergencia de los nombres: Malintzin la diosa y Malintzin la presunta diosa que acompaña a Quetzalcóatl-Cortés, ésta se asimila, en el México conquistado, con la deidad antigua y se le adjudican las mismas atribuciones.

A quien opine que la identificación de la diosa de la guerra celeste con la supuesta diosa de la guerra terrestre es una hipótesis demasiado atrevida, se le pueden presentar argumentos de peso.

La semejanza del nombre Malinal Xóchitl o Malintzin con Malintzin, la Malinche, se debe sin duda a una coincidencia: ya sabemos que en el México antiguo abundan los personajes que no sólo tienen nombres calendáricos, sino también de dioses. Basta recordar al señor de Amecameca, Ceacatzin (como quien dijera Quetzalcóatl con la terminación reverencial) que en 9 conejo (1462) fue hecho preso por los aztecas.¹³¹

Con todo, no es coincidencia este hecho de capital importancia: la Malinche, como bien recuerda Melchor Ocampo, "en la danza que los indios conservan como tradición de los antiguos bailes mexicanos, es la única mujer y se le hacen ciertas veneraciones y ceremonias".¹³² Es muy posible que aquí converja el recuerdo de la Malintzin mítica, la sola mujer que lucha en el cielo, figuración de la luna guerreadora, con la evocación de la Malintzin histórica, que iba con los teules y transmitía a los indios la voluntad de Quetzalcóatl-Cortés. Lo cierto es que entre los mil y mil grupos de danzantes que, por nuestra suerte, siguen bailando en las fiestas religiosas de México y Centroamérica, la Malinche (hombre travestido o mujer) desempeña todavía el papel tradicional. La única mujer en el combate ritual sigue llamándose Malinche, y no sólo entre los nahuas, sino los otomís, mixtecos, totonacos y demás grupos autóctonos.

En cuanto a la Llorona, dicen los historiadores que hasta los primeros años

¹³⁰ José María Marroqui, Luis González Obregón, José María Roa Bárcena, *Artemio de Valle-Arizpe*.

¹³¹ *Anales de Chimalpan*, 122.

¹³² Melchor Ocampo, *Obras completas*, México, 1901, t. III, p. 185.

del siglo XVII se le vio errar por las calles de México y de otras ciudades de la Nueva España, y que luego desapareció para siempre. Será verdad en lo que concierne a la capital; en la provincia la Llorona ha sobrevivido y la historia de su supervivencia es uno de los más sorprendentes capítulos del folclore mexicano. En todos los lugares en que aparece existe un punto preciso de un río o una aguada, en que el fantasma se sumerge o se desvanece como una nubecilla de niebla: en Teziutlán, por ejemplo, este lugar es la barranca de Estocapa.¹³³

No siempre la Malinche se identifica con la diosa lunar. A menudo es llamada así la diosa del agua. El cerro de la Malinche cerca de Tenancingo debe su nombre a la Chalchiuhtlicue grabada en cierta piedra de su lado sur.¹³⁴ En Tlaxcala la llamaban Matlalcueye, "la que tiene falda azul" y le daban culto en el cerro del mismo nombre que llamamos hoy La Malinche". Así escribía el historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo, pocos años después de la muerte de doña Marina.¹³⁵

En el caso del Cerro de la Malinche, al sur de Xochicalco, se llama así por la imagen en piedra de la joven diosa del maíz, Xilonen, que allí estaba y que fue despedazada hace un siglo; sus restos se encuentran en Tetlama.¹³⁶ Se puede afirmar que toda estatua o relieve prehispánico que representa a una deidad femenina fue llamada, genéricamente, Malinche por los indios cristianizados. En el Peñón de los Baños, el lugar donde Huitzilopochtli sacrificó a su sobrino Cópil, las esculturas en las paredes del cerro, aunque en realidad representen al dios supremo Tezcatlipoca y los atributos o símbolos que con él se vinculan, también son llamados Malinche por los actuales habitantes del mítico Acopilco.¹³⁷

Por otra parte, los numerosos cerros y montes Malinche se relacionan siempre con una tradición más o menos fabulosa¹³⁸ en que mitos antiguos convergen con las leyendas tejidas alrededor de la bellísima amiga y consejera de Cortés.

Nacimiento de Cópil, hijo de la luna

Tepoztlán, Chalma y Malinalco estaban predestinados por la naturaleza a volverse lugares sagrados, por su situación al pie de descomunales rocas de to-

¹³³ Informe de Oscar del Razo.

¹³⁴ Horacio Corona Oles, *Breve estudio sobre Tenancingo*, Tenancingo, 1948, pp. 14-19.

¹³⁵ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, México, 1892.

¹³⁶ Seler II, 155.

¹³⁷ Seler II, 110.

¹³⁸ Cecilio A. Robelo, *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*.

bas basálticas en que la intensa erosión ha esculpido las formas más caprichosas. El conjunto de picachos y barrancas se ve como una arquitectura sobrehumana, con pirámides, torrazos, gradas, techos, atalayas: ciudades verticales de magos y nigromantes.

En Tepoztlán una virgen ha dado a luz un dios, cuyo templo parece un picacho más entre mil, a 600 metros sobre el pueblo. En una gruta de Chalma —cuyo misterio persiste en nuestros días— se veneraba a Tezcatlipoca, la divinidad suprema. Malinalco era centro del culto lunar y después de su conquista por los reyes mexicanos se consagró, con inusitada magnificencia, al sol.

La fecha en que la hermana hechicera de Huitzilopochtli fundó Malinalco es, obviamente, anterior al nacimiento del sol en Coatepec; pero como nuestros teólogos conocen con exactitud el año de la creación del mundo (5199 antes de Jesucristo) también los cronistas aztecas acercan aquellos acontecimientos míticos a su propia época: el siglo que llamamos XIII en nuestro cómputo del tiempo.

Sabemos que el dios azteca estaba metido, desde su salida de Axtlán, en el arca de junco que llevaban los cuatro sacerdotes principales, intérpretes de la voluntad del numen;¹⁴⁹ éste iba acompañado por su hermana, la "grandísima hechicera" de los muchos nombres. El principal de ellos es Malinal Xóchitl, aunque un cronista, el jesuita José de Acosta, afirma que se llamaba, precisamente, Hermana-de-su-Dios.¹⁵⁰ "Donde quiera que paraban"¹⁵¹ durante su larga peregrinación, lo primero que hacían los aztecas era edificar un tabernáculo y colocar el arca sobre su altar. Desde allí les hablaba el dios, por boca de los sacerdotes. Sólo nos enteramos de la existencia de la hermana cuando ésta se vuelve maga y quiere "ser adorada por diosa".¹⁵²

Traducido en lenguaje claro, esto significa que en cierto momento del éxodo azteca hay un cisma entre los sacerdotes del sol y los de la luna, estos últimos contrarios al sacrificio humano; se verifica una separación en Michoacán y en Malinalco; un grupo, con el arca que sólo contiene la imagen de la diosa, se establece en un lugar sagrado no lejos de Chalma, bajando de la altiplanicie de Tenancingo al fondo de un valle de clima tropical.

Las razones del rompimiento entre las dos "congregaciones"¹⁵³ las expresa paladinamente el propio Huitzilopochtli: "Vuestro dios dice que su venida no fue a enhechizar ni a encantar las naciones ni a traerlas a su servicio por esta vía, sino por ánimo y valentía del corazón y brazos, por el cual piensa

¹⁴⁹ Tezozómoc, 9.

¹⁵⁰ Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, 1965, p. 326.

¹⁵¹ *Ibid.*, 324.

¹⁵² Durán I, 22.

¹⁵³ *Ibid.*

engrandecer su nombre y levantar la nación mexicana hasta las nubes... y así manda que su hermana sea dejada en este lugar con sus encantamientos y hechicerías".¹⁵⁴

Diría un exegeta moderno que el sol, ente fáustico, se opone a la luna, ente mágico. La conquista de poder y gloria del grupo solar se realizará con coraje, arrojo y sangre; en tanto que el grupo lunar se opone a la violencia, y se congracia con dioses y hombres mediante el sutilísimo arte de la magia.

Sabemos que su mística bélica hace invencibles a los aztecas hasta el día nefasto de la llegada de los hijos del sol; entonces los domina el terror de que la gente nueva venida del este los va a reducir ineluctablemente. Moctezuma trata de defenderse con medios mágicos, pero las tretas de sus mejores nigromantes fracasan una tras otra.

No logra evadirse con el suicidio y sucumbe. Cuauhtémoc, caballero águila, sabe también lo que le espera; con todo desafía el destino y lucha con el mayor arrojo, héroe solar fiel hasta el último a su tradición tribal.

Malinal Xóchitl, al despertar la mañana después del abandono, "comenzó a llorar y plañir reciamente".¹⁵⁵ "¿Por dónde se habrá ido el bellaco de mi hermano Huitzilopochtli, que no veo rastro de su ida?"¹⁵⁶ "Tomó consejo con sus ayos";¹⁵⁷ "en seguida vieron el monte llamado Texcaltépetl, sobre el cual se establecieron", "y los vecinos de allí fueron contentos de ello". Tan contentos que la hechicera casó con el rey del lugar, llamado Chimalcuzauhtli, escudo del águila", y dice la Crónica de la Mexicanidad: "Ya está preñada, ya tiene grande el vientre y nació el vástago de Malinal Xóchitl, macho, que fue llamado Cópil".¹⁵⁸

También Cópil tiene un nombre muy significativo. Copilli era la mitra que se usaba en la coronación de los reyes. Alta y puntiaguda por delante, por detrás colgaba sobre el cuello; estaba hecha con finas láminas de oro, o tejido con hilos de oro.¹⁵⁹

Hijo de la luna y de un rey, Cópil el malinalca tiene un destino trágico, íntimamente ligado con la fundación de la ciudad solar de su rutilante tío: México Tenochtitlan.

La guerra entre malinalcos y mexicanos

En tanto que Cópil, el hijo de la luna, se cría en Malinalco, aprendiendo de su madre Malinal Xóchitl los artes mágicos, los aztecas adictos a Huitzi-

¹⁵⁴ *Ibid.*, 22, 23.

¹⁵⁵ Tezozómoc, 11.

¹⁵⁶ *Crón. Mexicáyotl*, 51; Tezozómoc, 11.

¹⁵⁷ Durán I, 23.

¹⁵⁸ Tezozómoc, 11.

¹⁵⁹ F. J. Clavijero, *Historia Antica del Mexico*, Cienega 1781, t. II, p. 115.

lopochtli fundan en Coatepec la ciudad de México celeste. Allí nace el sol y con él, la tremenda tarea de su pueblo obligado a alimentarlo con corazones humanos.

Al reanudarse la peregrinación en busca de su asiento definitivo, la tribu se establece en Chapultepec.

Con el abandono de la hermana de Huitzilopochtli, el papel de la mujer entre los aztecas, convertidos en pueblo de guerreros, decae. Al salir de Aztlan Chicomoztoc, entre los cuatro cargadores del arca se encuentra una mujer: Chimalma, la futura madre de Quetzalcóatl,¹²⁸ en tanto que a la llegada a la laguna de México, todos los teomamas son varones.¹²⁷ Por otra parte entre los jefes de la peregrinación: Mixcóatl (padre putativo de Quetzalcóatl), Xiuhuel y Mímich, venía su hermana mayor¹²² llamada, según las distintas fuentes, Xochiquetzal, Quilaztli, Cihuacóatl, Coatlicue, Matlálatl o Malintzin.

Las dos advocaciones principales de la luna como hermana mayor de las estrellas y del sol son Malinal Xóchitl y Coyolxauhqui, la primera abandonada en Malinalco, la segunda decapitada en Coatepec por el sol-Huitzilopochtli; y el papel que desempeña en Tenochtitlan, metrópoli solar, sólo es pasivo. La consagración de los aztecas al sol hace de ellos un pueblo bélico, masculino por excelencia. El matriarcado de la peregrinación ha desaparecido por completo, sustituido por un régimen netamente patriarcal. Afloran aquí y allá recuerdos del pasado, como el título de Cihuacóatl, Mujer Serpiente, que lleva el segundo funcionario del imperio. En el gran teocalli se admira la cabeza gigantesca de la luna degollada. Se preparan expediciones para someter a Malinalco y escaltar, en la que fue la capital de Malinal Xóchitl, el triunfo de los caballeros del sol.

Las razones del resentimiento de los tenochca contra los malinalca tienen raíces profundas. Cuando los peregrinos se encontraban precariamente aposentados en Chapultepec, rodeados por "innumerables gentes y que nadie les mostraba ningún amor"¹²³ estuvieron a punto de ser exterminados, hasta el último, por iniciativa de Cópil, el hijo de Malinal Xóchitl y del rey de Malinalco.

"Era él muy astuto, era él muy grande mago, acaso tanto como su madre, no, pues era ella más, pero era de mucha astucia el llamado Cópil".¹²⁴ Cuando se enteró de la llegada de los aztecas en Chapultepec, Cópil, determinado a vengar la afrenta sufrida por Malinal Xóchitl, "empezó a discurrir de pueblo en pueblo y encender los corazones de todas las naciones contra la generación

¹²² *Anales Antiguos de México y sus Contornos*, Cuad., 8, N. 16 Ynb. 5.

¹²³ *Crón. Mexicáyotl*, 69-72. Pormenor curioso: el décimo tercero de los ancianos fundadores de Tenochtitlan y segundo de los cargadores de Huitzilopochtli en la última etapa se llama Cópil.

¹²⁴ *Anales Antiguos de México y sus Contornos*, Cuaderno No. 16, Ynb. 5.

¹²⁵ Durán I, 28.

¹²⁶ *Crón. Mexicáyotl*, en Garibay, *Historia de la Literatura Náhuatl*, I, 323.

mexicana, y a incitarlos a que los destruyesen y matasen, publicándolos por hombres perniciosos y belicosos tiranos". Así nos informa fray Diego Durán y añade que "se conjuraron todas las ciudades comarcanas de Azcapotzalco y de Tacuba, Coyoacán y Xochimilco, Culhuacán y Chalco, para que todos, de común, los cercasen y los matasen, sin quedar uno".¹²⁵

"En este año 1. casa (1285 de la era cristiana) fue cuando los malinalcas pretendían conquistar a los mexicanos. . . allá en Chapultepec".¹²⁶ Cópil obra por expresa voluntad de su madre;¹²⁷ sube al cerro de Tepetzinco (el que hoy conocemos como "Peñón de los Baños" y a cuyo pie se extiende el aeropuerto de Balbuena) "para desde allí aguardar el fin y la pérdida de los mexicanos, prometiéndose el señorío de toda la tierra".¹²⁸ Junto al cerrito se encuentran Huitzilopochtli y Cópil. Dice el antiquísimo canto recogido por Tezozómoc: "No eres acaso tú aquel a quien mi hermana dio a luz?" "Sí, yo soy, y vengo a acabar contigo. ¿Por qué dejaste dormida a mi madrecita, la desamparaste en secreto? Pues yo te mataré". Contestó Huitzilopochtli: "Está bien, ¡vente!" Luego se persiguen cautelosamente el uno al otro, y al fin agarra a Cópil allá en el cerrito. Y tan pronto como murió, lo degolló, le abrió el pecho, le arrancó el corazón. . ."¹²⁹

El hijo de la luna es sacrificado en el cerro del Peñón por Huitzilopochtli exactamente como éste sacrificó la propia luna en el cerro de la serpiente: "la mató, degolló y le sacó el corazón".¹³⁰ Se repite el holocausto, que esta vez permitirá encontrar, mágicamente, el lugar donde ha de fundarse la ciudad de México.

Chimalpáin, el historiador indígena de Amecameca, en su *Memorial breve* retrodata el episodio de Cópil al año 1280. Los aztecas llegan a Chapultepec y son atacados violentamente por los texcatepecanos (la gente del cerro peñascoso donde se refugió Malinal Xóchitl); los malinalcas y los toluques, o sean los toluqueños de hoy.¹³¹ Tenemos aquí otra prueba de la guerra entre adeptos del culto solar y los del culto lunar, simbolizada en el mito de Cópil.

La luna es la primera sacrificada en el mundo celeste; su hijo es el primer

¹²⁵ Durán I, 29.

¹²⁶ *Crón. Mexicáyotl*, 44, 45.

¹²⁷ Durán I, 29.

¹²⁸ *Ibid.*

¹²⁹ *Crón. Mexicáyotl*, 42, 43; Garibay, *Hist. Lit. Nuh.*, 323.

¹³⁰ Tezozómoc, 13.

¹³¹ G. Kutscher, *Le Memorial breve de Chimalpáin*, en *Actes du XXVIII Congrès International des Américanistes*, Paris 1948, p. 417.

sacrificado en el mundo terrestre, reflejo del de arriba. El cuerpo del hijo de la luna fue enterrado en el cerrito del Peñón, donde se verificó un prodigio. Dejamos la palabra al padre Durán: "Luego que fue muerto este Cópil, en el mismo lugar nacieron a aquellas fuentes de agua caliente y así las llaman a aquellas fuentes Acopilco, que quiere decir el agua de Cópil".¹⁸²

Todavía —lo saben todos los que nos hemos bañado en ellas— tienen el calor de la sangre allí vertida, hace siete siglos, por el sobrino del sol.

La gloria y el honor de México

El hechicero Cópil fue sacrificado por su tío Huitzilopochtli, en el cerro del Peñón, según el ritual clásico de los aztecas: "con el cuchillo de pedernal le abrió el pecho, le arrancó el corazón".¹⁸³ Luego Huitzilopochtli echó a correr con el corazón de Cópil y al encontrar a uno de los teomamas le dijo: "Le fui a matar yo. Pero corre tú al centro de las espadañas, en medio de los cañaverales; allí verás una piedra sobre la cual descansó Quetzalcóatl cuando se marchó. Hay un asiento mitad negro, mitad rojo: sobre éste te pararás cuando arrojes el corazón de Cópil".¹⁸⁴

Este asiento recuerda a Tiilan Tlapallan, lugares del negro y del rojo "donde Quetzalcóatl murió por negarse a hacer sacrificios humanos";¹⁸⁵ y existe sin duda una razón mágica por la cual Huitzilopochtli escogió precisamente ese lugar para arrojar el corazón de su primera víctima terrestre. Intimó al teomama a que, metido en medio del tular arrojase el corazón de Cópil "con la mayor fuerza que pudiese; y así fue hecho".¹⁸⁶ De esta manera se inició la nueva ley sangrienta del dios solar y guerrero, en contraposición con el precepto religioso incruento de la Serpiente Emplumada.

Según la *Crónica Mexicáyotl*, los ancianos no saben exactamente si quien arrojó el corazón en el cañaveral fue Cuauhcóatl, "Águila-Serpiente", uno de los cuatro teomamas que salieron de Aztlán cargando a Huitzilopochtli, o si fue Cuauhtlicuetzqui,¹⁸⁷ "el que representa al águila", teomama que durante la peregrinación cargaba a la hermana del dios.¹⁸⁸ Lo más probable es que se trata del idéntico personaje.¹⁸⁹ El nombre de estos sacerdotes era

¹⁸² Durán I, 30. Cf. el fragmento del Ms. de 1528 (*Anales de la Nación Mexicana*) en Garibay, *La literatura de los aztecas*, Méx. 1964, p. 36; Códice Ramírez, 31.

¹⁸³ Chimalpán, *Memorial breve*, apud Kutschera, p. 417.

¹⁸⁴ *Crón. Mexicáyotl* y Garibay, *Hist. Lit. Nah.* I, 324.

¹⁸⁵ *Anales de Cuauhtlán*, p. 8.

¹⁸⁶ Durán I, 30.

¹⁸⁷ *Crón. Mexicáyotl*, 44.

¹⁸⁸ Tezotómoc.

¹⁸⁹ Así lo considera García Granados, *Dicc. Hist. de Méx.*, I, 177-178, cf. *Anales de Tlalteloteo*, 1110 *Crón. Mexicáyotl*, 62.

hereditario, según nos revela la *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas*: Cuauhtlicuetzqui era "hijo del principal que los traía y tenía el mismo nombre". Por otra parte "el que representa al águila", era vicario del sol-Huitzilopochtli, hablaba y obraba como si fuese el propio dios. El nombre "Águila-Serpiente" del teomama que inicia en Aztlán, 208 años antes,¹⁹⁰ la peregrinación, parece simbolizar el lugar final del éxodo azteca: vaticinio onomástico que el propio Cuauhcóatl realiza.

Cierta noche, cuenta fray Diego Durán, Huitzilopochtli le apareció en sueño al sacerdote-vicario y le dijo: "Ya os acordaréis cómo os mandé matar a un sobrino mío que se llamaba Cópil y os mandé que le sacádes el corazón y que lo arrojádes entre los carrizales y espadañas, lo cual hicistes; pues sabed que ese corazón cayó encima de una piedra del cual nació un tunal, y está tan grande y hermoso que un águila hace en él su habitación y morada... encima de él extiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el fresco de la mañana. Encima de este tunal, procedido del corazón de mi sobrino Cópil, la hallaréis a la hora que fuere de día; pues a ese lugar donde halláredes el tunal con el águila encima le pongo por nombre Tenochtitlan".¹⁹¹

La mañana siguiente el sacerdote "mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mujeres, viejos y mozos",¹⁹² acampados en Chapultepec; y les refirió lo que le había revelado el dios: que buscasen el águila sobre el nopal, "porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza; aquí ha de ser ensalzado nuestro nombre y engrandecida a la nación mexicana; ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo... con que hemos de sujetar a todas las naciones... sujetado de mar a mar todos los pueblos y ciudadanos... Este lugar manda se llame Tenochtitlan, para que en él se edifique la ciudad que va a ser reina y señora de todas las demás de la tierra...".¹⁹³

Chimalpán describe el descubrimiento del lugar vaticinado con palabras todavía más solemnes: "Sobre el nopal se ha erguido el águila con sus garras; sujeta la serpiente, la muerde (con su pico), la devora. Es cierto que hará nuestra gloria. Tanto que el mundo existirá, nunca se deberán olvidar la gloria y el honor de México Tenochtitlan".¹⁹⁴

Quando los aztecas encontraron el lugar del tunal, le hicieron reverencia

¹⁹⁰ Caso, *El águila y el nopal*, pp. 96, 97.

¹⁹¹ Durán I, 38.

¹⁹² *Ibid.*

¹⁹³ Durán I, 39.

¹⁹⁴ Chimalpán, *Memorial breve*, apud Kutschera, p. 417.

al águila "como a cosa divina. El águila, como les vio, se les humilló bajando la cabeza a todas partes donde ellos estaban".¹⁸¹

Es que el águila, nahual del sol, ha establecido un pacto con su pueblo: lo hará señor del mundo y en cambio obtendrá su atroz alimento: sangre y corazones humanos. Dice Huitzilopochtli a su sacerdote: "Oh Cuauhtlacoatl... donde germinó el corazón de Cópil que ahora llamamos Tenochtitli, allí estaremos, dominaremos..." El corazón humano se ha convertido en tuna, la tuna del águila, Cuauhtlacoatl; y el lugar en que se sacrifican al sol los corazones, el lugar sacratísimo del pacto con la divinidad, se llama Tenochtitlan.

Esta interpretación esotérica del segundo nombre de México no es mía, sino de Alfonso Caso, que la presentó en su estudio *El águila y el nopal*, trabajo de recepción de la Academia Mexicana de Historia. Yo he tenido la suerte de encontrar nuevos argumentos en favor de la tesis del doctor Caso, y de descubrir la relación del nombre de México con el de Tenochtitlan, dualidad onomástica que esperaba, mejor dicho, exigía una exégesis mancomunada.

El año santo de Huitzilopochtli

Entre la salida de Aztán y el descubrimiento del sitio predestinado para la erección de la capital azteca —la isleta del tunal con el águila— pasan cuatro siglos de 52 años, o sean 208 años. El primo mexicano de Góngora, Carlos Sigüenza, astrólogo y matemático, calculó la fecha exacta del maravilloso hallazgo: fue el 18 de julio de 1327. Tal vez acertó el día pero no el año, que es 1324, 1. pedernal, según sugiere la famosa lámina de la fundación de Tenochtitlan en el Códice Mendocino. En medio del rectángulo mágico que un aspa divide en cuatro, está el águila sobre el nopal de la piedra, tenochtili; y todo está enmarcado por una sarta de 51 años, desde el 2. casa hasta el 13. caña. ¿Y el quincuagésimo segundo que completa el siglo? Puesto que los aztecas ya están asentados en su flamante capital, no puede ser más que el año 1. cuchillo de pedernal, ce técpatl, que precede el año 2. casa. Cetécpatl, aclara Antonio León y Gama (Roma, 1804) es el día del nacimiento de Huitzilopochtli¹⁸² del mismo modo que el de Quetzalcóatl es ce ácatl, 1. caña. Ambas fechas son los nombres calendáricos de estas deidades. No ignoramos cómo pesó en la actitud de los aztecas la llegada de Cortés en un año 1. caña, confirmación de que regresaba a su tierra el propio dios Ce ácatl.

La fecha ce técpatl (un círculo y un pedernal), aparece en la famosa Tira de la peregrinación entre la isla de Aztán y el cerro ganchudo de Culhua-

¹⁸¹ Durán I, 40.

¹⁸² Ant. León y Gama, *Saggio dell' astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani*, Roma, 1804, p. 28. León y Gama atribuye el dato a Tezozómoc.

cán: en un año 1. pedernal empieza el viaje de las tribus guiadas por Huitzilopochtli; se trata, según toda probabilidad, del 1116 de nuestra era. El descubrimiento del tenochtili, fin de la larga peregrinación, se verifica cuatro siglos indígenas más tarde, en 1324, otro año 1. pedernal: como si dijéramos, otro año santo del dios. El error de Sigüenza y Góngora es de tres años. En 1376 los aztecas eligen su primer rey, Acamapichtli; una vez más han pasado 52 años; en la fecha sagrada 1. pedernal se inicia una nueva etapa histórica de México.

Probablemente la llegada de los aztecas al valle de los lagos ocurrió en 1272, 1. pedernal, y la mística búsqueda del tenochtili duró todo un entero siglo indígena. Escribe fray Juan de Torquemada acerca de la fundación de México: "Dicen las antiguas historias, que yo he visto y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la familia mexicana a las riberas de la laguna, estuvieron como peregrinos y sin ciudad, vaguando de unas partes a otras más de cincuenta años, hasta que... se entraron en la laguna; y como tenían su oráculo y respuesta de su sitio, fuéronlo buscando por entre los carrizos y espesuras de juncias..."¹⁸³

La elección del punto exacto donde se erigió el primer, humilde adoratorio de Huitzilopochtli, es fruto de una larga y paciente exploración realizada por los sacerdotes en el lago de la luna. En esta elección convergen consideraciones prácticas (la isleta que emerge apenas de las aguas; el manantial de agua dulce; la defensa que significa el espesor de los cañaverales) aunadas a múltiples factores mágicos: la similitud con la isla de la patria primitiva Aztán; la situación exacta con respecto a la forma del lago; la comunicación umbilical con el inframundo y el cielo, prerrogativa de los chamanes en el xicco, o sea el omphalos del lago. Este último aspecto, de suma importancia, condiciona el primer nombre de la ciudad, México, ombligo de la luna, y origina el mito del corazón de Cópil, hijo de la luna, que hace brotar el tenochtili de Tenochtitlan.

Aludía a la semejanza entre la isleta del lago de la luna donde se fundó México y la isla de Aztán, la del lago de la luna primitivo.¹⁸⁴

Aztán, tierra de la blancura, y el lago lunar Metztliapan, son arquetipos míticos, al igual que Chicomoxtoc, sitio de siete cuevas, y Culhuacan, cerro torcido. Existieron, pues, distintos Aztlanes, Metztliapanes, Chicomoxtoces y Culhuacanes, que se convirtieron en centros sagrados. Tan sólo de los Culhuacanes conocemos un buen número, desde el cerro ganchudo de la capital sinaloense hasta el del valle de México. Los aztecas tendrán que encontrar otra vez en el Metztliapan del valle la tierra de la blancura de su mística tradición. Nos dice el anónimo autor del Códice Ramírez que los sacerdotes

¹⁸³ *Mon. Ind.* I, 289.

¹⁸⁴ Crist. del Castillo, *Fragmentos históricos*.

poco a poco fueron metiendo el arca de su dios en la laguna, acercándose "al sitio en que pretendía se edificase su gran ciudad... Andando a unas partes y a otras entre los carrizales y las espadañas hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas las cuales habían antes pronosticado sus sacerdotes..."¹⁹⁹ Lo primero fue un ahuehuete blanco; los huejotes eran todos blancos, "sin tener ni una hoja verde, y todas las cañas y espadañas de aquel lugar eran blancas... y comenzaron a salir del agua ramas todas blancas..."²⁰⁰ Todo blanco: como en la isla de Aztlán, lugar de la blancura. En cuanto al manantial, "salía esta agua de entre dos peñas tan clara y linda que daba gran contento".²⁰¹

La noche Huitzilopochtli apareció a uno de los teomamas, pronosticándole el hallazgo del tunal con el águila. He aquí cómo los sacerdotes y todo el pueblo azteca entran "por la espesura de la laguna".²⁰² La fuente del agua "muy clara y linda" aquel día manaba muy bermeja casi como sangre, la cual se dividía en dos arroyos, y en la división del segundo arroyo salía el agua tan azul y espesa que era cosa de espanto".²⁰³ Luego encontraron el tunal con el águila encima. Así como el nopal es el árbol del sacrificio de los corazones humanos al águila, o sea el sol, así los arroyos rojos y azul simbolizan la guerra sagrada, *atl tlachinolli*, agua-incendio.²⁰⁴ Ya encontramos este misterioso jeroglífico esculpido en la cabeza gigantesca de la Coyolxauhqui, la luna degollada; pintada con los emblemáticos colores, se ve en el Códice de Huamantla. Aquí los dos arroyos se entrelazan como serpientes.²⁰⁵

El tunal del águila, culminación de un mito singularísimo de la América indígena, se ha convertido en un lazo espiritual entre el México antiguo y el actual.

Síntesis del binomio místico México Tenochtitlan

El dos veces centenario viaje, de una tierra de blancura a otra, culmina ante el águila que, enhiesta en el tunal, se humilla ante los peregrinos aztecas bajando profundamente la cabeza.²⁰⁶

Los oráculos se han cumplido. Allí surgirá la ciudad del sol, espejo de la ciudad de México celeste. Lo primero que pide el sacerdote Cuauhcóatl,

¹⁹⁹ Cód. Ramírez, 36.

²⁰⁰ *Ibid.*

²⁰¹ *Ibid.*

²⁰² *Ibid.*, 37.

²⁰³ *Ibid.*

²⁰⁴ Caso, *El águila y el nopal*, p. 99.

²⁰⁵ Colección Alex. von Humboldt III, IV, apud Seler II, 816.

²⁰⁶ *Crónica Mexicáyotl*, p. 65; *Códice Ramírez*, 38.

Águila-Serpiente, a su pueblo, es que corte el juego ritual de la pelota: ¡Oh hijos míos, cortemos el tlachtli!²⁰⁷

Este pasaje de la Crónica que Tezozómoc escribió en náhuatl sólo se puede interpretar a la luz de la otra Crónica que el propio nieto de Moctezuma redactó en castellano. La luna fue sacrificada por el sol-Huitzilopochtli en el "pozo de agua"²⁰⁸ que estaba en el centro del tlachtli. Ahora bien: junto al tunal del águila, se hallaba un "ojo grande de agua bondable",²⁰⁹ que por orden del sacerdote los mexicanos profundizan "cada día con mucho trabajo".²¹⁰ Este pozo es el centro del futuro juego de la pelota, y corresponde mágicamente al lugar en que fue sacrificada la luna. Antes todavía de construir el primer templo al sol triunfante, se reproduce el tlachtli-tzompantli de la montaña de la culebra. El lugar tiene una clara significación: el tenochtili es el árbol de las tunas del águila, o sean los corazones humanos sacrificados al sol; y ese tenochtili, como sabemos, nació del corazón de Cópil, hijo de la luna, sacrificado en la tierra como su madre lo fue en el tlachtli del cielo.

Sólo en segundo término los mexicanos erigen "junto al tunal del águila y ojo de agua"²¹¹ el primer templo de cañas y barro "paupérrimo y miserabilísimo",²¹² porque estaban "en medio del gran lago cercado por todas partes de carrizo..."²¹³ El anónimo autor del Códice Ramírez añade un pormenor de singular importancia: "Para fundamento de la ermita hicieron un asiento cuadrado".²¹⁴ El cuadrado es forma mística, del ámbito solar limitado por los puntos solsticiales; y cuadrados son los planos del cielo y los del inframundo; los templos, las ciudades, las casas y hasta los sembradíos. Añade el anónimo: "Estaban tan pobres, apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hicieron para su dios la edificaron con harto temor y sobresalto".²¹⁵

Sin embargo se sentían "señores ya de aquel sitio... pues su dios se lo había dado",²¹⁶ y determinaron no humillarse ante la gente de Azcapotzalco, Tacuba y Coyoacán pidiéndoles material de construcción de más calidad para el templo de Huitzilopochtli. Más bien decidieron adquirir piedra y madera por medio del trueque; su única mercancía era la que podían sacar del lago:

²⁰⁷ *Nopilhuané matitlacthécatl* (*Crón. Mexicáyotl*, 66).

²⁰⁸ *Tezozómoc*, 12.

²⁰⁹ *Ibid.*, 16.

²¹⁰ *Ibid.*

²¹¹ *Tezozómoc*, 15.

²¹² *Crón. Mexicáyotl*, 67.

²¹³ *Tezozómoc*, 16.

²¹⁴ *Cód. Ramírez*, 38; Durán I, 41.

²¹⁵ *Ibid.*; Durán I, 41 emplea casi las mismas palabras.

²¹⁶ Durán I, 41.

hombres y mujeres se metieron en los cañaverales; "pescaban mucho número de peces, ranas, camarones"²¹⁷ "hasta los gusanillos que la laguna cría, y moscos que la lama de la laguna encima cría, y teniendo cuenta con los días de mercado salían a los mercados; salían en nombre de cazadores de aves y de pescadores y trocaban aquellas cazas y pescas por madera de morillo y tablillas, leña y cal de piedra" y "aunque la madera y la piedra era pequeña, con todo eso comenzaron a hacer el templo de su dios lo mejor que pudieron... y aunque chica y pobre la ermita quedó con esto y algún lustre y algo galana".²¹⁸

Una noche Huitzilopochtli, por conducto de un sacerdote, ordenó a su pueblo que se estableciera en cuatro barrios, "tomando en medio la casa que por mi descanso habéis edificado"²¹⁹ Del cuadrado inicial del templo se llega al perímetro cuadrado de la ciudad, dividida en cuatro cuartos;²²⁰ en el centro, Xicco, el ombligo, descansa el arca del dios, donde estuvo el mágico tenochtlí. El Xicco se vincula dos veces con Metztli: por el lago lunar y cunicular, del que es ojo y ombligo, y por el corazón del hijo de la luna, del que brotó el árbol de los corazones, grato al águila, o sea, al sol.

En ese Xicco del Metztli, en ese Me-Xicco, el sol vencedor está arriba —quina dirección— de la luna sacrificada; México es el lugar sacratísimo del templo del sol sobre la luna; en Tenochtitlan se sacrifican los corazones del tenochtlí para alimentar al sol. En el binomio místico México Tenochtitlan,²²¹ el "ombligo de la luna" tiene la precedencia sobre el "lugar de la tuna de piedra", sede del culto solar.

De los cuatro barrios de México Tenochtitlan, el de Moyotlan (lugar de mosquitos) se llamó San Juan en el México conquistado; el de Teopan (templo), San Pablo; el de Tzacualco (en la pirámide), San Sebastián y el de Cuepopan (sobre la calzada), Santa María la Redonda".²²²

En cuanto al lugar del tenochtlí y del templo primitivo, centro absoluto de la ciudad, que se llamó Tlalccocomocco (en la tierra llena de ciénegas) nos dice fray Juan de Torquemada: "Lo estimaron por divino, y sobre todos los demás, por más maravilloso, tomándolo por armas y memoria de su señorío y próspera fortuna. Este sitio duró muy honrado y venerado hasta la venida de los españoles, que con ella y haber enchido y llenado de tierra todos aquellos lugares perdió su nombre y estimación gentilica".²²³

²¹⁷ Cód. Ramírez, 39.

²¹⁸ Códice Ramírez, 39; Durán I, 42; cf. *Crónica Mexicáyotl*, 74; *Tezomócatl*, 17.

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ Cf. *Códice Mendocino*, lám. I.

²²¹ Durán I, 93; *Tezomócatl*; *Crónica Mexicáyotl*; *Cód. Ramírez*.

²²² *Crón. Mexicáyotl*, 74, 75; Durán I, 54.

²²³ *Mon. Ind.* I, 290.

No sé con qué fundamento se afirma que el punto de la mística aparición del águila corresponde al centro de la plaza de Santo Domingo, donde hoy se yergue el monumento a la Corregidora.